COMEDIA NUEVA.

SANTO, ESCLAVO, Y REY A UN TIEMPO, Y MEJOR LIS DE LA FRANCIA SAN LUIS.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey.	*Roberto, Barba.*	*La Reyna Margarita.*	*Soldados Egypcios.*
El Soldàn de Egypto.	*El Cardenal.*	*La Fitonisa.*	*La Virgen.*
Carlos, hermano del Rey.	*Pierres.*	*Enriqueta, Dama.*	*Christo.*
Arsacidas.	*Ismenia, Dama.*	*Soldados Franceses.*	*Angeles.*

JORNADA PRIMERA.

Estando el Theatro de Bosque, salen el Soldàn de Egypto à lo Turco, joven galàn, Ismenia, Dama Turca, y acompañamiento. En el frontis del Foro ha de aver una Gruta de peñascos, que se abrirà à su tiempo.

Ismen. YA, hermano, que en este oculto
frondoso, ameno, escondido
bosque, que de Babylonia,
Corte tuya, està vecino,
nos hallamos, donde ansioso
tu pecho, en tristes suspiros
al viento dà la porcion,
que cobra del viento mismo;
dime, si mi rendimiento
es de tanto favor digno,
què te afige? què cuidados
en tì se han introducido,
que tu espiritu guerrero,
olvidado, ò reprimido,
solamente alienta afanes,
solo respira martyrios?
Dime, en fin, por què:::

Soldàn. Ay Ismenia!
ay hermana! mal me anìmo
à templarte, con querer
satisfacer mi cariño
tus confusiones, pues yo
(que à mi no me las evito)
tantas padezco, que soy
de confusiones abysmo.
Pero porque se compartan
las penas, ò los alivios
en los que ofrezca la suerte,
ò bien triunfos, ò peligros,
te he de informar de mis ansias,
te he de contar mis delirios,

para que conmigo puedas
despreciarlos, ò sentirlos.
Ola, despejad vosotros,
y en el verde laberinto
de esse bosque, de quien es
sierpe de cristal el rio,
esperad.

Soldados. Assi lo harèmos. *vans.*

Soldàn. Yà que he quedado contigo,
porque quiero de mis penas
hacer en un tiempo mismo
participes dos afectos,
este sin duda el retiro
es, donde habita el assombro
raro del Asia, y de Egypto,
quien à esfuerzos de su ciencia
presentes hace los siglos
venideros; y pues vengo
informado, que estos riscos,
rusticamente formados,
brutamente construìdos,
de aqueste portento son
custodia, guarda, y asylo,
llegate conmigo, Ismenia.

Ismen. Sin que toque en adivino
el discurso, yà se dexan
vèr del tuyo los designios.
A la Fitonisa buscas,
aquel retirado hechizo,
tan montarazmente bello,
que siendo adorno un pellìco
de su hermosura, aun es mas
que lo grossero, lo lindo;
en su trato de manera,
que disfrazado en lo esquivo
de lo rustico lo hermoso,
en su discreto artificio,
se duda si ha de aplaudirse
mas lo bello, ò lo entendido.

Soldàn. Assi me lo han informado,
bien que yo nunca la he visto.
Pero pues yà nos hallamos
cerca de su domicilio,
segun la cerrada boca
de aquessa gruta nos dixo,
por donde opaco respira
lobreguece el Abysmo;
à ella lleguemos.

Ismen. Lleguemos:
que aunque pudo aquel nativo
terror, que à lo femenìl
es comun, turbar mis brios,
nunca mi aliento bizarro
se acuerda de los peligros.

Soldàn. Ha de la cerrada gruta,
donde muerto yace, y vivo
un assombro, impropio centro
de una hermosura que sigo?

Ismen. Ha de la oculta morada
del saber, ha del no digno
centro de una perla, à quien
grossera concha ha escondido?

Los dos. Ha, en fin, de la Fitonisa,
hermoso encanto del siglo?

Dentro Musica fúnebre.

Music. Quien llama à las puertas
del lobrego sitio,
que oculto à los hombres
ninguno previno
sus sustos, placeres,
pesares, y alivios?

Ismen. Estrañas contradiciones!
pues mirarse puede unido
gusto, y pesar? no lo entiendo.

Soldàn. Con nuevos enigmas lidio!
Quien de ti intenta saber,
(llama) si aquellos distintos
tyranos futuros males,
que promete el vaticinio,
han de proseguir?

Music. No, si.

Soldàn. Cielos, què es esto que he oìdo?

Ismen. Pues como (ò sabio portento!)
tus enigmas no entendidos,
quien no los comprehende, puede
descifrar?

Abrese la Gruta, y sale Fitonisa vestida de pieles.

Fitonis. Yo he de decirlos.

Ismen. Estraño susto!

Soldàn. Portento raro!

Fitonis. Porque si en mì miro
aquella inspiracion, propio
efecto de mi delirio,
que en fanatico accidente
me llena del incentivo

de

de espiritus tenebrosos,
que influyen al labio mio
verdades tal vez, que son
impropias de quien las dixo;
yo, ò Gran Monarca, ò Soldàn
de Babylonia, y Egypto,
y à vos tambien, bella Ismenia,
satisfacer determino
vuestras dudas de manera,
que el arte con que me rijo,
desempeñe, si son ciertos
de mi ciencia los prodigios.

Ismen. Hermosa muger! quien, Cielos,
creerà, sino quien lo ha visto,
que lo horroroso, y lo bello
anden esta vez unidos?

Soldàn. No en vano à ti, prodigiosa
beldad, dirigirme quiso,
quien supo que unir sabìas
lo montaràz à lo lindo.
Y assi, pues me oye tu alhago
sin los melindres de esquivo,
y sin los visos de fiero,
satisfaciendo en un mismo
tiempo à ti, y à Ismenia, dame
por un rato atento oìdo.
De mi Augusto heroyco Padre
heredè aqueste de Egypto
vasto Imperio, cuya Corte,
emulacion de los siglos,
es Babylonia, essa bella
Ciudad, cuyos obeliscos,
si se acuerdan que la hermosa
gran Sémiramis los hizo,
bien en el viento pretenden
descollar desvanecidos.
Dexo à parte, que à mi Padre
combatieron los arbitrios
de los Christianos Monarcas,
tanto, que casi rendido
tuvieron su Reyno, pues
como opuestos enemigos
de nuestro Profeta, à quien
veneraciones rendimos,
y previendo los lugares
sacros, que por redimirlos
hollò el suyo, profanados;
zelosos, y vengativos
solo respiran venganza,
solicitando, yà altivos,
ò valientes, de mis Reynos
el riguroso exterminio.
Por esto, pues, confidentes
seguros, y fidedignos,
me avisan como Luis Nono,
(al nombrarle, etnas respiro)
Luis Nono:::

Ismen. Yà que instruìda
(aunque tu no me lo has dicho)
de esso estoy, he de quitarte
el enfado de decirlo.
Luis Nono, que lo piadoso
tambien unir ha sabido
al Christianissimo tymbre
de tantos Reyes antiguos,
que es en su sangre uno, y otro
heredado, y adquirido:
hijo de Madre Española,
que bebiò en su patrio nido
la observancia de su Ley,
enseñandola à su hijo
con tanto cuidado, que
no la permitiò el cariño,
que agena nutrìz le diesse
el dulce nectar preciso,
sino que por sì le supo
criar, prestandole brios
para amar su Ley, y enconos
fieros contra el Mahometismo:
Despues que se viò de una
fiebre mal convalecido,
instado de aquel Musti,
cuyo Solio tan altivo,
como respetoso, tiene
en aquel Emporio rico,
que huella de siete montes
siete cumbres, à que el Rio
Tiber, de edificio tanto,
es espejo cristalino:
procurò inclinar sus huestes
en desagravios de Christo,
publicando à sangre, y fuego
la guerra contra el retiro
de estos infelices Pueblos,
que olvidados, ò escondidos
yacen, sin que los defienda

de

de sus rabiosos designios,
el freno que los divide
en esse monstruo de vidrio,
de la Europa; què no rompe
la oposicion, ò el capricho!
Mas què me admiro, si siendo
Francès Luis, y siendo al mismo
tiempo de Española Madre,
que ambos afectos unidos
el Mundo contrasten, quando
por Religion, el motivo
es de la guerra; ò! no sea
tumba à su rigor Egypto!
Publicada la Cruzada
en Francia, aviendo vencido
antes domesticas guerras,
con propios, y con vecinos,
alistar hizo en sus Huestes
numero tan infinito,
que aun el mar vió con horrores
tanta variedad de pinos
para el embarco, de modo,
que desdeñoso, ò esquivo
de su golfo, sacudir
tan estraña opresion quiso;
y presumo, que lográra
el laurèl, à no impedirlo
tutelar superior Numen;
que lo reduxo à tranquilo.
Patrocinada la Armada
de los Númenes amigos,
desembarcò en Chipre, donde
un tanto fortalecidos
los Soldados, dando al agua
segunda vez sus designios,
al Asia aportaron, donde
los miramos tan vecinos,
que no obstante, que no han hecho
vejacion, daño, ni sitio
formal de Ciudad, nos tienen
tan tomados los caminos,
que ignoramos sus intentos;
y aunque se halla prevenido
mi hermano, con el socorro
que embiò à Damiata, esse invicto
grandioso Pueblo, que yace
à las riberas del Nilo,
donde se presume, que
la ira và del enemigo;
no es precaucion que nos baste;
à no temer el peligro;
y assi::

Soldàn. Yo proseguirè
lo accessorio, pues tu has dicho
lo principal; y assi apelo,
(con mi hermana lo repito)
docta muger, á tus artes,
porque de ellas advertido,
sepa qué he de hacer en tantos
temores, y parasismos,
como me cercan, supuesto,
que aun imaginado, miro
que lo que ignoro, me pone
á la garganta el cuchillo.

Fitonis. Instruida, señor, de tanto
susto, como te ha debido
la no pensada venida
de esse heroyco, de esse invicto
joven Rey, cuyos valientes
pensamientos atrevidos,
ni aun embidiandole, pueden
ajarle sus enemigos;
para hacerte mas suave
la pena, yà te previno
en un sì, y un no mi acento
quanto alcanzo, pues he visto
en caractéres de estrellas,
y en paginas de zafiros,
que en esta guerra has de verte,
con lo vencedor, vencido.

Soldàn. Vencido yo?

Ismen. Ay de mì! cómo
quien con triunfos infinitos
se coronò siempre, puede
sufrir de un fatal destino
tan infausto golpe?

Fitonis. Yo,
lo que traslada esse libro
diafano, borrar no puedo,
ò sea adverso, ò sea benigno.
Mucho me importára à mi,
que sus orgullosos brios
se humillassen, porque:: pero
no atendais á lo que digo,
que aunque lo pronuncie yo,
no soy yo quien lo repito.

Ismen. Pues què hemos de hacer, si tu,
escaseando en los prodigios
de tu ciencia el bien, nos dàs
antes el mal, que el alivio?
Fitonis. Tendreis valor, si yo os muestro,
infelices, ó propicios
sus intentos, en la accion
que en su campo, este Caudillo,
realmente està? *Soldàn.* Mi valor
magnanimo no ha tenido
por cosa alguna temor.
Ismen. Ni yo à terrores me rindo.
Fitonis. Pero me has de dàr palabra,
de que constante tu brio,
por nada de lo que viere
se ha de alterar.
Soldàn. Yo lo afirmo. *Ismen.* Yo lo ofrezco.
Fitonis. De esse modo
vereis quan gustosa os sirvo.
Canta. Ha de la mansion funesta,
donde se miran unidos
afanes, y penas, despechos, y rabias,
horrores, desdichas, tormentos, desvios?
Music. Quien llama à las puertas
del funebre sitio,
en donde se mira
presente el peligro?
Cant. Fiton. Quien manda, que à mi conjuro
obedezcan impelidos
espiritus promptos, que corran el velo
à triunfos, ò afanes, à penas, ò alivios.
Music. De nuestra obediencia
advierte lo activo,
pues quanto nos mandas
està obedecido.

Suena ruido de terremoto, y al silvo se transmuta el Teatro en una hermosa Tienda de Campaña, excepto los primeros bastidores, que quedaràn de Bosque, en donde se retiraràn Ismenia, la Fitonisa, y el Soldàn; y por distintas partes de la Tienda, al sonoro ruido de caxas, y clarines sale el Rey vestido à lo antiguo, con peto acerado, manto de Martas, y Corona Real. El Cardenal, Roberto, Carlos, Arsacidas, y Pierres, todos con petos; el Cardenal saldrà de Roquete, y Manteletes.

Dent. unos. Arma, guerra.

Caxa, y Clarin.

Otros. Arma, guerra, viva Francia.
Otros. Viva la Fè de Dios, y la ignorancia
del Mahometismo ciego muera.
Todos. Muera.
Rey. Esso sì, amigos mios, verdadera
ha de ser vuestra fé, y con tanta gloria
assegurar podeis nuestra victoria.
Señor, bien sabeis vos, que no me mueve
ambicion, ni codicia en apartarme
de mi Patria, si todo à vos se debe;
por vos solo he querido yo arrojarme
à esta barbara tierra
à mover esta guerra,
padeciendo rigores,
por desterrar sus barbaros errores.
Ojalà, vèr su ceguedad vencida,
lo consiguiesse á costa de mi vida!
Cardenal, no llegais? Roberto? hermano?
Arsacidas?
Card. Señor, dadme la mano,
que es bien con razon nueva,
que à pedirla me atreva
por Rey de estas Comarcas,
sujetas à los barbaros Monarcas
de Egypto; mas yá no, que este expidiente
otra Corona añade à vuestra frente.
Rey. Cardenal, yo os estimo tanto zelo;
pero mis armas las dirige el Cielo,
si Dios se sirve de que yo conquiste
esta tierra, mi amor no lo resiste;
y si el Señor lo quiere (à quien alabo)
tambien quedo triunfante, como esclavo.
Carl. Yo, como hermano vuestro,
bien mi obediencia muestro
en seguiros, adonde hacer espero
respetado mi nombre con mi acero.
Rey. De vuestra Christiandad, Carlos, lo creo.
Robert. A un anciano, señor, que en el deseo
de vencer, ó morir os acompaña,
la mano dad, hasta que en la campaña
muestras dè, que hacer sabe lo que dice.
Rey. Roberto, la victoria hareis felice,
pues ancianos alientos varoniles,
os los trueca el valor en juveniles.
Arsac. Yo tu Real mano beso: con què enojo *ap.*
à sus plantas me arrojo!
mal dissimulo el odio en tantas dudas.

Pierr. De Arsacidas el beso, es el de Judas.
Carl. Por què?
Pierr. Porque à lidiar viene mohino,
y tiene sus humillos de assessino;
yo nunca he de arrimarme à su consejo,
porque què puede dàr quien es bermejo?
Aora, señor, pues todos son atentos,
llego yo, que no gasto cumplimientos.
Dad à besar à Pierres vuestra mano,
Soldado veterano,
que à Egypto con memorias vencedoras
viene à llevar arrope de las Moras.
Rey. De las Moras arrope? esso me espanta.
Pierr. Si señor, que hacen buena la garganta.
Rey. Quien sois?
Pierr. Pues vuestro amor no me tropieza,
de mi persona informarà su Alteza.
Carl. Es un criado mio, y es un loco.
Pierr. Sin quitar, ni poner.
Rey. No estimo poco
la atencion que en servirme os adelanta
para una lid tan santa,
donde por mas cierto,
logra mayor laurèl quien queda muerto.
Pierr. Pues yo, señor, porque otro se despeche,
no quiero tal laurèl en mi escabeche.
Soldàn. Confuso estoy.
Ismen. La bizarrìa es mucha
del hermano del Rey.
Fitonis. Calla, y escucha.
Rey. Yà, hijos mios: bien dixe, el nombre os quadre,
que de todos un Rey debe ser Padre:
Yà, hijos mios, que à vèr à Palestina
la providencia nos juntò divina,
pues hemos empezado à formar plaza,
para que la conquista:: *Caxa, y Clarin.*
Dent. Plaza, plaza.
Card. La Reyna, gran Señor, como se esmera
en ser vuestra bizarra compañera,
viene à acà.
Rey. Es nueva Palas.
Salen la Reyna, Enriqueta, y Damas.
Reyn. Yà que miro,
señor, vuestro retiro,
no estrañeis que yo siga, aunque de lexos,
Clicie de vuestras luces los reflexos.
Rey. Tanto amor, señora, bien
en vuestra Mageftad hecha
de vèr mi afecto, supuesto
que me assistis à una empressa
tan penosa, sin que afanes,
martyrios, ni ansias os venzan.
Reyn. Con vuestra Mageftad, nunca
motivo avrà que me mueva
à declinar en aquel
noble ardimiento que engendra
Francia: diràlo algun dia
la campaña, quando vea
que Semiramis segunda
de nuestra Ley en defensa
cabezas no dexo, en que
las menguantes lunas crezcan.
Soldàn. Hermosa muger! mas juzgo,
que con ser tal su fiereza,
mas que con lo ayrado, puede
avassallar con lo bella.
Pierr. Y usted trae animo hecho,
señora Madamusela,
de matar mucho?
Enriq. Si yo
fuesse usted, gana tuviera.
Pierr. Por què?
Enriq. Porque en el jubon
no falta quien la hace guerra.
Dent. Matale, si no se rinde.
Rey. Mirad què voces son essas.
Sale un Soldado.
Soldad. Señor, aviendo excitado
un acaso, una pendencia
entre dos Soldados, uno,
llevado de su sobervia,
blasfemò el nombre de Dios;
y porque prenderle intentan,
y él se resiste, su Gefe
manda que se dè, ò que muera;
y pues esto fue::
Rey. No mas,
llevadle, y selle su lengua
encendido hierro duro;
abrasele su blasfemia,
herrad su barbara boca,
que à tal error, no ay clemencia
en mi piedad, y essa culpa
la malicia la fomenta,
no la ignorancia: Es bien, que
quando muevo yo esta guerra

por Dios, y su santo Nombre,
aya labios que se atrevan
à blasfemarle? Dirian
los infieles, que la misma
causa que à la lid nos mueve,
es la que el labio desprecia?
Id, pues, decid que al momento
se execute la sentencia.

Soldado. Voy à servirte. *vase.*

Soldan. De assombro
me ha llenado su entereza.

Ismen. Què Magestad! pero Carlos
me suspende.

Fitonis. Escucha atenta.

Card. Señor, pues la gente està
deseosa de la pelea,
y solamente esperando
que se les haga la seña
para assaltar à Damiata,
no ageno à la razon era
darles esse gusto.

Arsacid. Creo,
que no bien os aconseja
el Cardenal, pues no obstante
ser gente escogida, y buena
la del Exercito, es mucha
la de la Plaza; està alerta,
y con viveres, y es cierto,
que no podràn sorprenderla,
ni atacarla, con la mucha
facilidad que se piensa.
Y en materias que no trata
la literaria palestra,
mas que muchos votos juntos,
vale un voto de experiencia.
Mas valiera que mirara
V. Magestad la empressa
con mas reflexion en Francia,
y que no nos expusiera
à que:::

Rey. Arsacidas, no mas.
Como hablais en mi presencia
assi?

Arsac. Este es zelo, señor.

Rey. Siempre à este fin mirè opuesta
vuestra altivèz, pero es causa
de Dios, Dios buelva por ella.

Robert. Si es que las canas me dàn
para aconsejar licencia,
la Plaza està escarmentada,
pues no obstante la destreza
de los Egypcios, las veces
que han hecho salida, bueltas
las espaldas, han mostrado
su temor, y su verguenza.
Acometamos, señor,
à un tiempo por mar, y tierra,
que no es possible que à tantos
fuertes Campeones no ceda
la multitud numerosa
de las Morismas Vanderas.

Carl. Teniendo la misma sangre
que vos, yo, cobarde fuera
si tambien no aconsejara,
que la Plaza se acometa
de una vez a fuego, y sangre.

Reyn. Lo que el Principe aconseja
es lo justo, y me averguenzo
de que aya quien se arrepienta
de que se omita el assalto.

Pierr. Esta, señores, es hembra,
ò giganton?

Rey. Ea, amigos,
conozcase la nobleza
de Francia en esta ocasion.
Arsacidas, por aquella
boca, que el Nilo introduce
raudales de plata tersa
en la Ciudad, con las Naves
acometed de manera,
que en el tiempo que mi hermano
procure assaltar las puertas,
y Roberto entrar disponga
por la parte que flaquea
el muro, à un tiempo se hallen
con la opresion, y la fuerza
de tres choques; que quedando
yo con gente de reserva,
acudirè, donde que es
mayor el peligro vea.
Dios nos ayude, y à ellos.

Arsac. Vereis, señor, mi obediencia,
y en ella mi valor, pues
ay distancia no pequeña
del dictamen, al honor. *vase.*

Card. Ea, amigos, à la empressa.

Rob.

Robert. A ſu pueſto cada uno. *vaſe.*
Carl. La felicidad es nueſtra. *vaſe.*
Pierr. Tanto animan, que yà el miedo,
que es en mì naturaleza,
ſe me fue, y me he reveſtido
de cuñados, y de ſuegras.
Rey. Publicadlos la Cruzada,
Cardenal, que es diligencia
preciſa.
Card. Voy à ſervirte. *vaſe.*
Reyn. Señor, con valor empiezan
los Soldados à abanzar,
Ruido de batalla, con algunos toques de caxa, y clarin à lo lexos.
pues por las eſcalas trepan,
y quanto hallan rinden.
Rey. Bien
oſſadìa, y valor mueſtran.
Reyn. Pero por aquella parte
hallan mayor reſiſtencia.
Soldados, nadie deſmaye.
Dent. Viva Francia.
Otros. Al arma, guerra. *Caxa, y clarin.*
Enriq. Yo no ſoy como mi ama,
todo el corazon me tiembla:
pero la Reyna, ſegun
valiente anima, y guerrera,
de las Amazonas debe
de aver tomado la teta.
Vaſe con las Damas.
Fitoniſ. Vès todo el ſuceſſo?
Soldàn. Si.
Iſmen. Y en lo viſto ay tantas penas, *ap.*
que no es la menor en mì
temer que Carlos perezca.
Fitoniſ. Què intentas hacer?
Soldàn. El Rey
quedó ſolo, y quando vean
que les falta tal Caudillo,
que ſe arruinen ſerà fuerza
ſus deſignios; pues yà sè
lo que debo hacer.
Se và el Soldàn empuñando el alfange àzia el Rey.
Fitoniſ. Què intentas?
Iſmen. Dexale vengar ſu injuria.
Soldàn. Permite:: :
Dent. Arma, arma, guerra. *Caxa.*
Fitoniſ. Mira:: :
Soldàn. En vano me detienes.
Iſmen. Vengate.
Soldàn. Muera. *Và à darle.*
Fitoniſ. No muera.
Al ſilvo ſe deſvanece la Tienda de Campaña, ocultando à los Reyes, y queda el Teatro de Boſque.
Yà ſe llevó el viento aquello,
que propio del viento era.
Soldàn. Què has hecho, muger?
Fitoniſ. Quitarte
la accion de tan baxa empreſſa,
como eſta indecencia dice;
pues quando poſsible fuera
la muerte del Rey, los pechos,
que la heroycidad alvergan,
lidiando matan, mas no
con ventaja, ò con cautela:
no es ſino porque ſu vida *ap.*
ay Numen que la defienda.
Iſmen. Tomada Damiata, llave
de Egypto, qué alivio queda,
à quien de Marte, y Belona
ſe expone à las contingencias?
Soldàn. O ſi pudiera mi enojo
aſsiſtir mi gente opreſa,
esforzando ſu ardimiento,
que à viſta de la preſencia
de ſu Caudillo, no ay pecho
tan cobarde que no venza!
Fitoniſ. En vano es, ſeñor, porque
aunque hicieron reſiſtencia
los tuyos, la Plaza es ſuya,
y yà el Rey ha entrado en ella,
y eſtà en el Palacio.
Soldàn. Ha Cielos!
Iſmen. Ha cruel fortuna fiera!
quando acometen los males,
rara vez ſolos ſe acercan.
Fitoniſ. Prueba fortuna, tus hueſtes
une, y à la frente de ellas
acomete tu, que puede
ſer, que ſi haſta aqui fue adverſa,
en felicidades, todos
ſus fieros ceños convierta.
Iſmen. Los contingentes ſuceſſos,
que trae conſigo la guerra,
mueſ-

muestran; que los grandes pechos
los vencen, ò los toleran.
Y asi à prevenir, hermano,
nuevas Tropas, porque pueda,
segunda Tomiris yo,
à estas gentes estrangeras
darlas à entender, que es
rayo de Palas mi diestra.
Ay Carlos, aunque mi saña *ap.*
contra tus Tropas se muestra
ayrada, no contra tì,
que has rendido mis potencias.

Soldàn. Decìs bien, la vida, en quien
no la estima, mas es prenda
despreciable, què util; pues
qué se pierde en que se pierda?
Ea, à vencer, ò morir.

Ismen. Toca al arma; y Amor vea,
que ay quien lidie amando. *ap.*

Fitonis. En mi
tendreis auxilio, asi en ciencia,
como en brazo; pues oculto
espiritu me violenta
à que vaya.

Soldàn. A marchar vamos;
y digan las voces nuestras:
viva Egypto.

Las dos. Egypto viva.

Soldàn. Guerra contra Francia.

Las dos. Guerra. *vanse.*

Mutacion de salon Real, y salen el Rey, la Reyna, el Cardenal, Carlos, Roberto, Arsacidas, Pierres, y Enriqueta, tocan caxas, y clarines.

Voces. Victoria por nuestro Rey,
que viva edades eternas.

Rey. Hijos, no à mì se ha de dàr
la gloria, à Dios dadla fieles,
puesto que de los infieles
os ha dexado triunfar.
Gracia tan particular
de su mano recibì,
à Dios el triunfo debì,
pues no à mi darseme quiera,
porque si Dios no venciera,
què pudiera hacer por mì?

Reyn. Bien, señor, en tu atencion,
en tu afecto, y en tu fè,
tu rendimiento se vè,
tu zelo, y resignacion.

Card. Sangrienta ha sido la accion
à costa de muchas vidas
de los Infieles, vendidas
à buen precio.

Rey. Què dolor,
si considero, señor,
à tantas almas perdidas!

Arsac. La mortandad, evidencia
hizo al querer abanzar,
que por la parte del mar
fue mayor la resistencia.

Carl. Donde à servir mi obediencia
fue, huvo encono mayor;
y aunque con gente inferior
en mi heroyco proceder,
para el logro del vencer
me acordè de mi valor.

Pierr. No en vano, de chirlos franco,
yo me revestì de enojo,
pues cortè una mano á un cojo,
y quitè una pierna à un manco:
ganè al enemigo el flanco,
rebanando, como en juego,
y à un tuerto que encontrè luego,
dandole un cabe por vicio,
le hice musico de oficio.

Carl. Por què?

Pierr. Porque quedó ciego.

Robert. Favores han sido estraños
de Dios.

Rey. Bien tu fé lo traza,
porque teniendo la Plaza
viveres para dos años,
sin padecer graves daños
el valor la consiguiò.
Quien tal fortuna logrò,
como la que estoy tocando?
pero què me admira, quando
vine, y vì: mas Dios venciò.
Cardenal?

Card. Señor?

Rey. Pues tanto
triunfo à Dios nuestro amor debe,
la mas sumptuosa Mezquita,
en que esta barbara gente

à impuro dueño profanos
infaustos cultos ofrece,
consagrad Iglesia, para
que en acciones reverentes
de gracias, se las rindamos
tan finos, como fieles.

Card. Dispondrèlo assi, señor,
y piadoso el Cielo premie
vuestro zelo. *vase.*

Carl. Para hacer
mas plausible, y mas solemne
la funcion, concurran todos
los Generales, y Gefes,
dando yo el exemplo. *vase.*

Robert. Todos
acompañarte pretenden;
vamos, Arsacidas.

Arsac. Vamos. *vanse.*

Pierr. Enriqueta, sigue à Pierres.

Enriq. Yo no sigo à un cuero; cuba
racional, y mosto en cierne.

Pierr. A todos nos sabe bien,
no ay que andar haciendo dengues.

Reyn. Vuestra Magestad querrà
quedar solo, pues quien tiene
de su devocion tan altas
noticias, dudar no debe,
que es Dios su imàn: èl, señor,
vuestros intentos prospere.

Rey. Y à vos, señora, dilate
la vida felicemente.

Vase la Reyna, y Enriqueta.

Ea, amor, yà hemos quedado
donde ansioso el pecho muestre
aquellos amantes firmes
dulces afectos fieles,
que à tal tropel de finezas
como ha recibido, debe.
Què he de retribuir, Señor,
por tan immensas mercedes,
como este inutil esclavo
de vuestra mano merece?
Mas si en defensa de vuestro
alto Nombre Omnipotente
rayos esgrime mi espada,
pues sois poderoso, y fuerte
en la pelea, ayudadme,
Señor, hasta que sujete
las Mahometanas Naciones,
à vivir tranquilamente
en vuestro rebaño::: pero
Cielos, què letargo es este,
que roba à mi amor la dicha,
que en hablar con mi Dios tiene?
Què sueño (ay de mi!) me rinde,
que aun aquel aliento breve,
que en mi respira, del pecho
sale perezosamente?
Pero no, no me es possible
resistirlo; mas si viene
quando buscan mis cariños
à Dios, no es bien le desprecie;
porque sin duda le dà
el Señor quando conviene.

Avrà en el Foro una silla, en que se sentarà el Rey, lo mas vistosa que pudiere ser. Por las Bambalinas del tercer claro vàn baxando en dos cartabones dos Angeles.

Cant. Ang. 1. Atiende à mi voz.

Cant. Ang. 2. Mis ecos atiende.

Ang. 1. O Rey generoso!

Ang. 2. Magnanimo, y fuerte.

A duo. Y asciende dormido,
pues es conveniente,
que aquel que despierto
vizarro se vence,
en dulces quietudes
Amor le consuele.

Ang. 1. Mayores vencimientos
te aguardan, si quisieres
rendir de ayrada estrella
tyranas esquiveces.

Ang. 2. En cautiverio duro
tu zelo ha de ponerte,
grangeandote esta dicha
mas triunfos, y laureles.

En quanto cantan los Angeles, se ha de elevar el Rey, en accion de dormido, hasta las bambalinas, en un hermoso rosal corporeo, que subirà cerrado, trayendo en las ramas ocho Angeles, cada uno con una Flor de Lis.

Rey. Soberanos Paraninfos,
con què podrè agradecerle
à mi fortuna la dicha,

què

que de padecer me ofrece
por mi Dios? felice quien
tánta memoria le debe.

Cantan Angeles Recitado.

1. Luis, el Señor Divino,
por quien en estas tierras peregrino
su amor zelas amante, y cariñoso:
2. Y la Madre del Todo-poderoso,
en quien està del Cielo la hermosura,
Madre sin fin, de piedad, vida, y dulzura:
1. A su presencia llaman tu fineza:
2. Donde fortificada la flaqueza
del sèr humano, de terrena esfera,
1. Te aprestes à la vida que te espera.
Los dos. Que quien triunfar desea,
no puede vencer, no, si no pelea.

Mientras el Recitado, por los primeros bastidores han de aver salido en dos tramoyas Christo con un yugo, y la Virgen con una azucena: Avrà corrido el rosal hasta las lamparillas, estando el Rey de frontis al patio; y estendiendose entonces las ramas, desgajarà la figura à las lunetas, ocupando el adorno del rosal todo el ambito del Theatro, de forma que se componga una agradable vista.

Christo. Luis mio?
Rey. Señor Divino, *En sueños todo.*
de donde (ay amor!) me viene,
que à mi se acerque mi Dios?
Virgen. Amado Luis?
Rey. Reverente
os oygo, Madre piadosa.
Para què llamais à este
pobre inutil siervo vuestro?
Christ. Porque prevenido quedes
à padecer por mi amor
quantos afanes crueles,
un penoso cautiverio
que te espera, te previene.
Virgen. Donde seràs combatido
de molestias inclementes,
sugestiones, y rigores,
invasiones, y desdenes.
Rey. Tù, Señor, que sabes dàr
segun la lana la nieve,
y tù, Señora, que amante
tu patrocinio me ofreces,
como Padre, y como Madre
me sabreis mirar clementes.
Christ. Suave es mi yugo; y porque
su dulzura experimentes,
llegate à mi, y en el que
te regalo, verlo puedes,
porque halles en los afanes
tolerancia que te aliente.
Music. Que quien con paciencia
los sufre, y padece,
commuta los males
en dichas, y bienes.

Mientras el Quatro, buelve el Rosal, toma el Rey el yugo, y buelve à su puesto.

Rey. O como tu amor, Señor,
premia con lo que parece
castigo! gozoso admito
los afanes que me ofrecen
tus avisos, sin que sustos,
ni tormentos me amedrenten.
Virgen. Recibe, querido hijo,
de mi esta flor, en que tienes
de la pureza un exemplo,
para que ella te preserve
de no mancharte en impuros
obscenos vanos deleytes.
Music. Triunfando del torpe
impulso, que aleve
el alma avassalla,
la postra, y la pierde.

Buelve à la Virgen, y toma la Azucena.

Rey. Pues sabeis quanto esta joya
aprecio conservar siempre
en el conjugal estado,
amparadme, defendedme.
Y porque mi voz es ruda,
los Paraninfos Celestes
os engrandezcan, diciendo
en dulcissimos motetes:::

Cantan Angeles à duo.

1. Salve, Virgen Madre.
2. Salve, fruto fertil.
1. Que afable, y piadosa,
2. Que amante, y clemente,

Los 2. Si afanes, y penas
el hombre padece,
le dais resistencia
con que los tolere.
Christ. y Virg. Queda en paz.
Rey. Señor, miradme
piadosa, y benignamente,
y con las acordes voces
mi corazon diga alegre: :
Angeles. Salve, Virgen Madre, &c.
Se ha de medir el Duo, y su repeticion, de modo que se retire el Rosal estendido hasta el Foro, y se ha de ir à un tiempo ocultando con las Tramoyas, de manera, que al concluir la musica, se halle la silla como estaba antes de sentarse el Rey.
Rey. Esso si, las criaturas
todas os aplaudan siempre,
y vuestro nombre engrandezcan;
porque:: mas Cielos, valedme, *Despierta.*
que en un breve instante miro
los fulgores lobregueces!
Si fue sueño? no es possible;
qué mal estos dones pueden
engañarme? Verdad fue:
ó feliz quien los possee!
Vengan afanes, Señor,
que mi acento reverente
en aplauso tuyo, intenta
decir una, y muchas veces:
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Caxa, y Clarin.
Rey. Què ruido puede ser este?
ola?
Salen Arsacidas, y Roberto.
Robert. Prevente, señor,
si vèr tu ruina no quieres;
pues el Soldán, con un gruesso
barbaro Exercito viene,
y á essa llanura, á la parte
del rio, llega la gente,
y intenta entrar la Ciudad.
Arsac. A dàr vinieron fieles,
de los puestos en que estaban
abanzados los piquetes,
el aviso; á què esperamos?
Salen la Reyna, Enriqueta, Carlos, y Pierres.
Carl. Yá, gran señor, nos previene
otro triunfo la fortuna.
Reyn. Què poco dura una suerte
feliz! mas pues muro, y rio
tanto la Ciudad defienden,
no de una batalla nos
pongamos al accidente.
Arsac. No señora; bueno fuera
que nos sitiassen crueles?
A la campaña salgamos,
que yâ escarmentados temen
nuestras armas, y quien supo
arruinarlos tantas veces,
lo hará otra vez, que un cobarde
nunca puede ser valiente.
Robert. Yo no apruebo la salida.
Pierr. Esta vez à Monsiur Pierres,
estos Morillos le saben
dàr un pan como unas nueces.
Enriq. Como à mi me dexen libre,
que importa que à ti te tuesten?
Rey. Lo que el Señor me previno
quiere cumplirme; y si es este
su gusto, no retardarlo
mi justa gratitud debe.
Ea, amigos, à la lid,
vamos, ninguno se quede,
que Dios nos darà victoria.
Carl. Nadie avrà que no se esfuerce,
como noble. *Arsac.* A rechazarlos.
Pierr. Cierto, que el miedo en mì huele
à perro muerto.
Enriq. Es un mandria,
vaya el picaro, y pelee.
Rey. Viva la Fè. *Reyn.* A ellos, Soldados.
Arsacid. Viva, y pues la zela siempre,
viva la Fè, y viva el Rey.
Todos. Viva, venza, triunfe, y reyne.
Entranse sacando las espadas, y con salva de Caxas, y Clarines.

JORNADA SEGUNDA.

Dentr. unos. Arma, arma.
Dentr. otros. Guerra, guerra.

Unos. Viva Francia.
Otros. Egypto viva.
Dentr. Carl. Soldados, à retirar,
que nos cortan.
Dentr. el Soldàn. Pues vencida
la Tropa, en la fuga muestra
principios de cobardìa,
y de que es muerto el Rey ay
voz en el Campo esparcida,
à ellos, Egypcios.
Dentr. Arma, arma.
Ha de aver hasta aqui sonado incessante ruido de batalla con Caxas, y Clarines; y sale Arsacidas como despechado, estando el Teatro de Bosque.
Arsacid. Ha pesar de una enemiga
malevola ayrada estrella,
que à suerte tan desvalida
nos conduce! yá cruel hado
nos alcanzò tu ojeriza,
pues desecho el Campo, rotas
de todo punto las filas,
y cubierta la campaña
de cadaveres, afirma,
que en las gitanas arenas
ha encontrado la desdicha
de las Francesas vanderas,
tumba, monumento, y pyra.
Por donde iré, que no sea
todo horror, y todo grima,
y mas quando en todas partes
dicen voces repetidas:
Dent. Victoria por el Soldàn.
Unos. Arma, guerra.
Otros. Egypto viva.
Salen Soldados Egypcios acuchillando à Carlos.
Unos. Rindete, Christiano.
Otros. Date
á prision.
Carl. Canalla indigna,
primero que vuestra saña
mi fiero ardimiento rinda,
à costa de muchas muertes
os he de vender la vida.
Uno. Si no se entrega, matadle.
Otros. Muera. *Sale Ismenia.*
Ismen. Tened, que es mal vista
accion, que à uno solo tantos
lidiadores le compitan.
Dese, señor, vuestra Alteza,
(pues vè quanto la malicia
de la fortuna trocò
en infortunios las dichas)
no á prision, sino à hospedage,
sin que estrañe la hidalguìa,
de que donde solo ay furias,
odios, venganzas, è iras,
le defienda lo garvoso
de una muger compassiva.
Carl. Muger, que de alma mas noble
que la que el trage publìca
pareces, en los excessos
de trato, y cortesanìa:
de què me conoces tu,
ni à què fin la furia evitas
de tu guardia, para que,
ni me lidie, ni me rinda?
Ismen. Porque, quanto á conoceros,
os vì yà antes de este dia.
Quanto à evitar vuestra muerte,
no sè què causa me obliga
interior, que no explicarla
puedo, aunque llego à sentirla.
Rendios, pues; y si ignorar
quien soy vuestro error motiva,
una hermana del Soldán
os habla.
Carl. Por mas que insistas
tu, ni todo Egypto, en vano
he de rendirme, si miras
que es mejor morir con honra,
que vivir con ignominia.
Arsacid. Señor, á tu lado estoy,
lidiemos, salva la vida,
que yo morirè contento,
quando tù vivir consigas.
Carl. Arsacidas, tu amistad
estimo; pero aunque fina,
à costa de tanto precio
no es justo que yo la admita.
Ismen. Què resolveis?
Carl. y Arsac. Morir antes,

que

que rendirnos.
Ismen. Essa es ira
temeraria, es un despecho,
hijo de la cobardìa,
que por un dolor futuro
el presente afán no mira.
Ved, pues, que el campo està yà
por el Soldàn. *Al paño Pierres.*
Pierr. Brava riza
ay en el campo; mas Cielos,
yo dì con brava gavilla!
agazapome hasta vèr
en què pára la mohina. *Escondese.*
Carl. En vano nos persuades
à darnos.
Ismen. Pues què imaginas?
Carl. Defendernos.
Ismen. Ea, matadlos.
Egypcios. Mueran.
Arsacid. Cobardes, mis iras
os diràn, si aquesta espada
con mi valor se acredita.
Entranse riñendo.
Ismen. Acabadlos: pero no,
tened, que acaba mi vida
si le matais; en su alcance
irè, porque la osadìa
de mi gente no le hiera. *vas.*
Pierr. Virgen Santa de la Guia,
qual vàn; de esta vez se venden
bien varatas las morcillas;
què venta huviera si fuera
esta batalla en Galicia!
pero otra Tropa acà viene,
valgame la agachadiza. *Escondese.*
Tocan caxas, y sale el Soldàn, y Soldados Egypcios, la Reyna, Roberto, y Enriqueta.
Soldàn. Bella Francesa Belona,
cuya presuncion altiva,
mas que con lo que pelea,
combate con lo que mira,
date à prision al Soldàn
de Egypto, cuya cuchilla
no corta con las Deidades;
que es tal su soberanìa,
què entre lo urbano es forzoso
que el vencedor se las rinda.
Reyn. Barbaro, que en tu cortès
afable expresion me avisas,
que no lo eres tanto como
trage, y fiereza publican;
no el rendirme, que es, ò miedo
presumas, ò cobardìa,
sino razon: porque viendo
deshechas las huestès mias,
y mi amantissimo esposo,
de quien no tengo noticia,
ò preso, ò muerto (ay aliento, *ap.*
no à mis ojos les permitas,
que en flaquezas femeniles,
que no ay valor en mì digan)
infamia fuera dexarla;
mas quando el triunfo consigas,
no mas valor, sino mas
fortuna te lo adjudica.
Egypcios. Entregad la espada vos.
Robert. Tomad, que seguir la misma
fortuna, que al Rey alcanza,
no es infortunio, que es dicha.
Uno. Y vos os rendìs?
Enriq. Muy poco
trabajo le costarìa
mi rendimiento esta vez
al Morillo de cocina.
Egypcios. Por què?
Enriq. Porque un raton hace,
que vaya huyendo cien millas.
Pierr. Quando por el viento sacan, *ap.*
que aquì ay carne mortecina!
Soldàn. Vuestro esposo, gran señora,
segun corriò la noticia,
en lo mas arduo se entrò
de la batalla, y altiva
su temeridad, de modo
en la pelea porfia,
que desmandada una punta
del contrario con quien lidia,
aspid de azero, en un punto
le diò muerte.
Reyn. Ay de mi vida!
Cae en brazos de Roberto.
Rob. Y ay de quien falta tan grande
es justo que llore, y gima!

Enriq. Ay de mi, que tambien anda
acà la lid indecisa
de si me desmayo, ò no!

Soldàn. Retiradla, conducidla
à Palacio, pues de aqui
espacio pequeño dista,
donde se le assista à todo
como à mi persona misma,
que el valor nunca transciende
en los Reyes à ojeriza;
y vos cuidad de la Reyna.

Robert. Solo mi amor solicita
su salud: vèn, Enriqueta,
y este vulto que no anima,
llevemos.

Enriq. Ay como aploma!
miente el infame que afirma,
que son las Damas ligeras,
que esta abruma las costillas. *vanse.*

Soldàn. Pues buelva yo al campo, donde
averigue si fue fixa
del Rey la muerte, y por vèr
si acaso la Fitonisa
ocasionò con sus artes
la desgraciada ruina
del Rey, porque con tal odio
contra los Fieles respira,
que juzgo que oculto impulso
su mucho rencor motiva. *vanse.*

Pierr. Yà se fueron; mas yà vienen
otros, y entre la quadrilla
viene el Rey; pues el Soldàn
no dixo à la Reyna misma,
que era muerto? pero espere
para llevar las albricias.

Salen la Fitonisa, el Rey, el Cardenal, y Soldados.

Fitonis. Supuesto que saliò falsa
aquella voz, que esparcida
de vuestra muerte, formò
el acaso, ò la malicia,
aqui esperad, hasta tanto
que el Soldàn de tan invicta
prenda se entregue, que siempre,
si tales héroes litigan,
lo atento, y lo cortesano
à lo enemigo no implica.

Pierr. Yà me han visto, estoyme quedo,
pues una vez que al Rey pillan,
no lo hemos de passar mal.

Rey. Muger, assombro, ò enigma,
cuyo interior pavoroso
me asusta, y me atemoriza:
prisionero del Soldàn
soy, pero no lo temìa,
que yà de que avia de serlo
tuve bastante noticia.
Venga, pues, y en mi constancia
podrà exercitar sus iras,
porque tengo sufrimiento
para mayores fatigas.

Fitonis. Si en las capitulaciones
vuestra Magestad se humilla,
no es preciso el rigor.

Rey. Esso,
conforme lo que me pida,
pues no siendo justo, antes
sabrè perder yo la vida
mil veces, que reducirme
à hacer una cosa indigna.

Card. Vuestra Magestad, señor,
pudo tomar acogida
huyendo en la plaza, y no
dàr lugar:::

Rey. No me repita,
Cardenal, vuestra prudencia,
razon que de ser oìda
tan agena es: bueno fuera,
pues mis vassallos peligran
por mi, dexarlos expuestos
à las barbaras insidias,
y que yo huyesse? O Señor,
no tal vuestro amor permita!
Dios lo quiso assi, Dios sabe
en mi prision mi alegria.

Fitonis. El Soldàn llega, señor.

Salen el Soldàn, Ismenia, Carlos, y Arsacidas.

Soldàn. Y es razon pedirme albricias
al veros vivo, pues una
vaga voz me dexò herida
el alma con vuestra muerte.

Carl. Yo con el alma, y la vida,
señor, aprecio el hallaros,

que

que al vèr que alegre respira
vuestra Alteza, hacernos puede
tolerables las fatigas.

Arsac. De mi rendimiento, es facil
que vuestra Alteza colija
mi gusto: miento, que el alma, *ap.*
de rabia llena, y de embidia,
me obliga à que:: pero el tiempo
quizà lo dirà algun dia,
quando, pues seguir no quiso
mi consejo; y nos precisa
à una esclavitud penosa,
rompa de mi odio la mina.

Rey. Señor, vuestro esclavo soy,
bien vuestra soberanìa,
como en un esclavo, puede
mandar en mi.

Soldàn. Tal no diga
vuestra Magestad, que quando
los tratados reconcilian
los enojos, nò aver pueden
esclavitudes que existan.
Y pues el consejo aprecio
tanto de esta peregrina
muger, mis poderes tiene;
y quanto prometa, ò diga,
inviolablemente ofrece
observarlo mi hidalguìa.

Ismen. Propon condiciones, que *ap.*
no su pundonor admita,
que me importa.

Fitonis. Mas me importa *ap.*
à mi, por mas que me rinda
su constancia.

Pierr. Oygamos, pues,
què propone esta Morilla;
pues serà muy bueno, que
se le antoje que nos frian.

Fitonis. Para usar de la Ley de que blasonas,
y que queden en paz las dos Coronas
de Egypto, y Francia, pues con cruel despe-
sin razon, sin justicia, ni derecho, (cho,
à la Gitana tierra
publicar quiso tu rigor la guerra:
bolver à Egypto, es condicion forzosa,
quantas Plazas en suma poderosa
al Soldàn tu valor ha conquistado,
sin que quede en el Asia ni un Soldado.
Al Sacro Dios que adoras,
y por quien tantas huestes vencedoras
guiaste à que su culto aqui ensalzàra,
no ha de quedarle Altar, Templo, ni Ara;
los argentados vasos, que propicios
usàis en todos vuestros sacrificios,
los aveis de entregar; y pues la suerte
de prospera en adversa se convierte,
porque conozcas, que te fue tan varia,
Francia ha de ser à Egypto tributaria,
y en fè de que ha de estàr tu trato llano,
has de dexar en rehenes à tu hermano,
sin que la saña à mas error te fuerza.
Y porque este tratado haga mas fuerza,
por infiel à tu Fè, à tu Ley ingrato,
si no lo cumples, debes darte el trato,
y como tal, si rompes la promessa,
te has siempre de firmar, y::

Rey. Cessa, cessa,
muger, que en las palabras que propones,
un tósigo respiran tus razones:
què es entregar las Plazas, donde al santo
nombre de Dios aclama el dulce canto?
què es nombrarme traydor à su Fè? piensas
que caben en mi amor tantas ofensas
contra el Señor que adoro?
Aunque mi cautiverio,
(ò mi Dios! tu desprecio es el que lloro,
ni donde no te adoran quiero imperio)
aunque mi cautivero fuesse eterno,
y aunque todas las penas del infierno
se uniessen contra mì; porque faltàra
al culto del Señor, las esperára:
con que de ningun modo solicito
ponerme tan infame sobreescrito,
pues antes què con fiera afrenta vivo,
por Dios pretendo padecer cautivo.

Soldàn. En esso te resuelves?

Rey. Fuera ingrato,
si à esso faltára.

Soldàn. Mira bien, que el trato
te he dado como à Rey suave, y benigno.

Rey. Damele como à esclavo el mas indigno.

Soldàn. No ay otro medio? *Rey.* No.

Soldàn. Mi prisionero
eres.

Rey. Si, pero soy de Dios primero.
Soldàn. Pues supuesto que no eliges
lo piadoso, y lo suave
de mi favor, y me pides,
que como esclavo te trate,
no es razon que te lo niegue.
Besa mis plantas, infame, *Arrojale.*
y hallen assi su castigo
tus locas temeridades.
Ola. *Unos.* Señor.
Soldàn. A esse loco
desposseedle, despojadle
de la purpura, que no es
digno de esplendores tales,
quien à mis gustos se opone
temerario, y arrogante.
Mas no, no le desnudeis,
que si expuesto à mis desayres
ha de vivir, que le sirvan
es razon, quando le ultraje,
de mayor rubor entonces
las vestiduras Reales.
Rey. Aunque de ellas me desnudes,
poco me quitas, pues haces
lo que algun dia la parca
me quitarà inexorable.
Card. Què sentimiento!
Carl. Què angustia!
Arsacid. Puesto que pudo librarse, *ap.*
y lo omitiò, no me mueven
à lastima sus pesares.
Pierr. Si assi à un Rey tan bueno tratan,
què haràn estos perillanes,
con quien solo es Rey de copas?
el diablo con ellos cargue.
Card. Señora, pues sois muger,
en quienes son las piedades
mas propias, interceded
por el Rey: no assi le trate,
que el ser vencido, no es culpa
que merezca penas tales.
Carl. Y si con mi rendimiento
puedo, señora, obligarte,
te suplico: : :
Ismen. Es muy temprano,
y hasta que su enojo aplaque,
no es razon, porque serìa
hallar seguro el desayre.
Fitonis. Prosigue; pague, señor,
aqui las penalidades,
que en Egypto ha introducido
su codicia.
Soldàn. Porque halle
en tus rigores los sustos,
que con mi ausencia le falten,
quedate con èl, y pene,
gima, y llore los desmanes
del ayrado ceño mio.
Rey. Por mas, ò Soldàn, que trates
mi ajamiento, no le temo,
pues todo es acrisolarme
como el oro, que del fuego
mas puro, y precioso sale.
Carlos. Señor, mirad: : :
Carden. Señor, ved,
que en un Rey: : :
Soldàn. No mas, dexadme,
que no he de oiros; y puesto,
que ay distincion que separe
lo ayrado de lo piadoso,
la gente à Damiata marche,
previniendo à los mas nobles
el decoroso hospedage,
que dè à entender, que sè unir
lo riguroso, y lo afable.
Pierr. Pues, señor, sabe que yo
soy Principe de la sangre.
Soldàn. De la sangre?
Pierres. Si, porque
fue mondonguera mi madre,
y un Principe de morcilla
altamente ha de hospedarse.
Soldàn. Quita, loco: Ay Reyna hermosa! *ap.*
de tus luces celestiales
hydropico vivo, quiera
Amor, que de mì te apiades. *vase.*
Card. Paciencia, fortuna; pero
quando tu no has sido instable? *vase.*
Arsacid. Enojo, què de rabiosos *ap.*
pensamientos me combaten,
pues para mayor tormento,
solo respiro bolcanes! *vase.*
Pierr. Pues me dexan suelto, voy
à ser maza de estos canes;

ò Egypto ! hazme carne momia
de tus secos arenales. *vase.*
Ismen. No venìs?
Carl. Tan sin mì quedo,
señora, al vèr las crueldades
del Soldàn, que ni à moverme
me dàn lugar los pesares.
Ismen. Venid, que mudarà el tiempo
su rigor, y quizà antes
que el vuestro troqueis, aunque
no os es dificil mudarle.
Carl. No os entiendo.
Ismen. Claro os habla
el idioma del semblante;
mas no debeis de querer
entenderle vos las frasses.
Carl. Quando en lo atento, señora,
visteis vos, que yo:::
Ismen. Ea, baste,
que no en lo atento se cifran
las precisas calidades
de la urbanidad, pues puede
ser cortès, quien aunque sabe
lo urbano, de lo grossero
està muy poco distante.
Carl. Si quien ignora no ofende,
infiero que disculpable
es mi error; mas de què modo
mi grosserìa notasteis?
Ismen. Pues yà que quereis saberlo,
advertid::: pero què hace
mi voz? No es ocasion esta,
verè si puedo arrestarme
à decirlo; mas aora
es forzoso que lo calle. *vase.*
Carl. Fortuna, aunque en los impulsos
de aquestas neutralidades
mucho la Infanta me dice,
que yo la entienda no es facil. *vase.*
Fitonis. Que en fin, tu tesòn te obliga,
á querer padecer, antes
que à capitular?
Rey. En esto
tan inflexible has de hallarme,
que primero que rendirme,
sabrè derramar mi sangre.
Fitonis. Pues espiritu furioso *ap.*
me impele, à que en los combates
del honor pruebe primero
su corazon, he de armarle
lazo, en que si no cayere,
cerca estè de despeñarse.
Retiraos vosotros, donde
siempre el aviso os alcance,
si algo se ofrece.
Egypcios. Està bien. *vanse.*
Fitonis. Quien creerà vuestra intratable
condicion, pues trocar quiere
gustos à penalidades?
Rey. Para mi no son penosos,
los que tu juzgas desayres
de la fortuna. Dios es
quien me castiga, es constante;
con que si viene el castigo
de su mano, he de tomarle,
confiado en que querrà Dios
castigarme como Padre.
Fitonis. En que en tu opinion insistas,
no me introduzco, aunque haces
mal, pues el Soldàn partiera
contigo el Impero al cange
pequeño, de que abjuráras
tu Ley, que es medio tan facil,
que solo en el pensamiento
el darla de mano, cabe;
y assi:::
Rey. Calla, venenosa
muger, calla, fiero aspid,
que incauto por el oìdo
pretendes envenenarme,
vete de mi vista, vete.
Fitonis. Aunque hagas de firme alarde,
tu depondràs tu opinion;
y aora por aqueste valle
venme siguiendo, hasta donde
que ser deba el Soldàn mande
tu prision.
Rey. A padecer
te sabrè seguir constante:
guia tu.
Fitonis. Por esta senda
vèn: Ea, negros sagaces *ap.*
espiritus, proponedle
objetos que le contrasten,

para que su Fè vacile,
y su tolerancia falte.

Entran por una puerta, y al salir por otra se muda en salon el Teatro; en el Foro ha de aver un Pavellon vistoso, donde estaràn sentados el Soldàn, la Reyna, y Ismenia à un lado, y en pie Carlos, Roberto, Pierres, y Enriqueta.

Music. De la Palas Francesa,
en cuyo rostro bello
dibujados se miran
prodigios, y portentos:
Viva la gala, viva,
viva el ingenio,
y en fuego, en agua,
en tierra, y en ayre,
gloriosos se aplaudan,
y vivan eternos.

Rey. A Palacio me ha traìdo
esta muger: mas què veo?
la Reyna, y el Soldàn, ansias
decidme, no son aquellos?
Cielos, valedme, que à saltos
late el corazon inquieto!

Fitonis. Yà empieza à sentir la ayrada *ap.*
fiera pena de los zelos:
Ea, astucia, à combatirle,
y pues la voz es veneno,
que suavemente al oìdo
dà muerte, valerme quiero
de la voz, pruebe en dulzuras
amargos los sentimientos.

Cant. Recit. Atiende, ò Rey, mi alhago cariñoso:
(mas, ó pesar! què espiritu violento
inspira Amor à mi tyrano acento,
donde el rigor, y colera es forzoso?)
Yà, Rey, (què le dirè, que à amar le aliente?)
que todos à querer se han reducido,
viviendo en las delicias de Cupido,
rindiendose à su flecha el mas valiente;
por què tu (su tesòn ha de vencerme)
no postras (ay dolor, que esto es perderme!)
à su yugo tu afán? pero què agravio!
mas no le niegue triunfos à mi labio.

Area. Cruel, mira à tu esposa,
à quien el Soldàn ama:
Traydor, la Infanta hermosa,
es de tu sangre llama,
no quiera tu despecho
negar à un fino pecho
el triunfo de adorar.

Ingrato à mis alhagos,
tyrano à mis favores,
pretendes los rigores,
las iras, los estragos;
mas ay, que mis furores
no pueden dèl triunfar.

Rey. Señor, dame fortaleza,
que es tal mi dolor, que temo
morir à esta ansia, á esta pena.

Fitonis. Pues no le mueven mis ecos,
de espiritus que ha mirado
le venceràn los acentos.

Soldàn. Yà, señora, que mi amor,
de vuestro esposo en desprecio,
merece que os deban mas
que las penas, los contentos;
gozadlos en hora buena,
que nunca es proceder cuerdo,
porque el pundonor exista,
querer padecer un riesgo.

Reyn. Siendo natural, señor,
que todo lo venza el tiempo,
què puede hacer, quien se halla
de todo un alivio lexos,
sino vencerse? Y assi,
seguro vivid, que tengo
vuestros favores presentes,
y no he de olvidarme de ellos.

Ismen. Carlos, pues mi amor no ignoras,
llegate à mì, que en mi pecho
podrà descansar tu agrado.

Carl. De corrido no me atrevo,
que es muy cobarde el cariño,
donde no ay merecimiento.

Rey. Si es verdad esto que miro?
Ha ingratos! por mì no siento,
tanto como por la Fè
que professais, el desprecio.

Robert. Puesto, señora, que el Rey,
temerario, ò poco cuerdo,
nos buscò el riesgo, no siga

su

su tesón nuestro despecho,
que si el Rey padecer quiere,
no es bien que nos precisemos
à seguirle. *Reyn.* Decìs bien.
Rey. No dice bien, que es primero,
quien para merito propio
dà lugar à los tormentos.
Pierr. Enriqueta, donde todos
andan de embite, juguemos.
Enriq. No, amigo, que tu esta vez
me ganas por lo fullero.
Soldàn. Retiraos, pues, y dexadnos
solos.
Todos. Yà te obedecemos;
pero en vuestro aplauso buelva
à decir nuestro festejo:
Musica. De la Palas Francesa, &c.
Mientras el quatro se vàn todos, y queda el Soldàn, y la Reyna.
Fitonis. Verè si puedo inducirle *ap.*
à la venganza; supuesto
que solos quedaron, paguen
los dos sus trayciones.
Rey. Esso
no harè yo, que no permite
mi Ley lo cruel, y sangriento;
Dios me vengarà, no yo.
Soldàn. Hermoso prodigio bello,
pues mis amantes alhagos
pudieron vencer tus ceños,
logre en la copa de nieve
de tu mano, que mi incendio
halle templanza.
Rey. Esta injuria
por Dios, y por mì la siento.
Barbaro, detente: ay triste!
mi Dios, no ay à tal tormento
algun breve alivio?
Musica. Si.
Rey. Trocòse el susto en sossiego.
Al silvo, partiendose el Pavellon, se desvanecen rapidamente las dos figuras, quedandose el Theatro de Bosque; y se vè una Gloria, en donde estarà un Angel en un vistoso adorno, quedandose de rodillas el Rey.
Fitonis. A tan dulcissima voz
huya, no yo, sino el fiero
impuro espiritu, que
ha inspirado en mis afectos. *vase.*
Cant. Angel. El Cielo te premia
constancia, y afecto,
pues tanta fortuna
merece tu zelo.
Constantes los tuyos
desprecian los ceños,
y assi perseveran
triunfando, y venciendo;
Falaces engaños
te opone lo adverso,
mas todas las penas
seràn mas consuelo.
Rey. Con què, pues, Protector mio,
tan excessivo, tan nuevo
favor pagarè, aunque haga
victima de amor mi pecho?
Musica à 4. Con que con paciencia
toleres los ceños
de penas, y afanes,
de sustos, y riesgos.
Rey. Yo lo ofrezco, mayormente
quando Dios, por los pequeños
sustos de un afàn, me embia
duplicados los consuelos.
Ocultase la vista.
Felice yo muchas veces,
que tanto favor merezco,
si sé que del adversario
son astutos fingimientos.
Sale un Soldado.
Sold. Señor, la Reyna, y Ismenia,
con tu hermano àzia este puesto
llegan.
Salen la Reyna, Ismenia, Carlos, Pierres, y Enriqueta.
Reyna. Y con tanto gusto
de hallarte, que el sentimiento
que tuve de oìr tu muerte,
me duplica el gozo, viendo
que estàs vivo.
Rey. Amada prenda,
dame los brazos, estrechos
nudos de amor, cuyos lazos
podrà la muerte romperlos.

Reyn.

Reyn. Aviendo sabido como
ayrado el Soldàn, à efecto
de no convenir en darle
lo que pide, ultrajò recto
tu persona; se introduxo
la Infanta, à que añadì luego
nuevas suplicas yo; con que
menos ayrado, ha dispuesto
que à la Ciudad vengas, donde
libre te concede un Templo,
para que en tu Religion
vivas, con que con el cierto
aviso de que quedabas
en aqueste bosque, vengo
à que à la Infanta dès gracias,
y te restituyas luego
donde ansioso de mirarte,
esperandote està el Pueblo.
Rey. Señora, tantos favores
estimo, aunque no merezco;
que por mi os interesseis;
pero mi agradecimiento
paga à vuestro afecto sea.
Ismen. Creed, señor, que el sentimiento
de vuestra pena alcanzarme
pudo; y en aver yo hecho
instancia al Soldàn, no à mi
me lo agradezcais, supuesto,
que mas que pude yo hacer
por mi, consiguiò otro afecto.
Carl. Pues yo por el Rey lo estimo.
Ismen. Si es vuestro agradecimiento
como vuestro sentir, no
le admito, porque estoy viendo,
que està en vos lo agradecido
muy distante de lo tierno.
Rey. A dàr gracias à Dios vamos,
de tanto favor, al Templo.
Reyn. Todos, señor, te seguimos.
Rey. Señor, qué excessos son estos?
mas sois grande, y para darme,
no me obsta el no merecerlo. *vanse.*
Enriq. Pierres, sabes què he pensado?
que no ay en este argumento
lances de amor, por lo que
debe de ser este ingenio
adusto, y mal humorado.
Pierr. Y quien te mete à ti en esso?
sin que tu muerdas, presumes
que faltarà quien al vuelo
no le pille, y le sacuda
una mano de podenco?
Pues aì es, que no estaràn
los oìdos en acecho,
porque anda à ojeo esta tarde
de caza el entendimiento?
Consultemos nuestras cosas:
quando, poco mas, ò menos,
se acabaràn nuestras plagas?
Enriq. Antes se aumentan.
Pierr. Es cierto,
y no venìa mal aqui
un cuentecillo casero,
algo arrastrado, Enriqueta,
mas no del todo violento.
Enriq. Y qual es?
Pierr. Un Gentil-hombre,
y Gentìl à todo ruedo,
à una Ermita de Minerva
con su muger iba, pero
la tal señora debia
de ser de tan raro genio,
que al marido que era propio,
le trataba como ageno.
Sospechòlo el picaron,
y quando iban mas contentos,
la dixo: Veràs, muger,
en el simulacro bello
de la Diosa un raro assombro.
Què es, dixo ella? El, respondiendo,
que como fue casta Diosa,
(dixo) si llega à sus Regios
pies alguna que al marido
causò males del celebro,
luego al tal por las señales
se conocen los efectos.
Al altar se arrodillaron,
èl llevaba yà dispuestos
unos muy bellacos signos;
y dissimulando el cuento,
con ligera maniobra
se los iba componiendo,
de modo, que al verlos ella
con tan ridiculo objeto,

à medio llorar le dixo:
Hijo, marchemonos luego
de aqui, mira que si no,
te se ha de plagar el pelo.
Asi nosotros acà
es cierto que padecemos,
y se nos vèn los trabajos;
mas tantos vàn sucediendo,
que nos hemos de plagar
quando menos lo pensemos.
Enriq. Què cuento tan frio!
Pierr. Boba,
no es preciso que sea fresco,
si yá se pasò el calor
de su primer fundamento?
Enriq. Vamonos, porque presumo,
que và la Reyna algo lexos.
Pierr. Pues correr.
Enriq. Poquito à poco,
que tengo un callo en un dedo. *vanse.*

Al silvo se correrà la Mutacion de un hermoso Templo de columnas Salomonicas, que hagan variedad de Naves, imitando las bambalinas, arcos, y pechinas de varios jaspes; en el foro se verà un Altar con un Crucifixo, y salen el Cardenal, Roberto, y Arsacidas.

Carden. Aqui ha de venir el Rey,
por lo que à mi amor encarga
la Reyna, que le esperemos.
Robert. Razon es justificada
servir à Rey tan piadoso,
que con tal paciencia passa
tantos afanes.
Arsacid. A mi,
no à compassion, sino à rabia
me mueven sus aflicciones,
pues si entregára las Plazas,
la guerra se concluyera;
mas yà que el Rey lo retarda, *ap.*
yo sabrè vengar mi enojo.
Card. El Rey como justo, trata
lo justo en esta ocasion.
Rob. Los que hombres de bien se llaman,
no han de sentir mal del Rey;
y quien barbaro le ultraja,
poco debe de gozar
los fueros de sangre hidalga.
Arsacid. Quien dixere:::
Robert. Yo lo digo;
y aunque en mì veis estas canas,
os darè à entender:::
Al empuñar las espadas sale el Rey.
Rey. Què es esto,
Roberto? *Rob.* Señor, es nada,
aviendo llegado vos.
Rey. Yo me alegro en no hallar causa
para reñiros el poco
respeto que al Templo guarda
vuestra alteracion.
Arsacid. Señor:::
Rey. Bien està, dexad la estancia
sola, y quedaos à la vista,
que antes que à dár gracias vaya
al Soldàn de sus favores,
primero à Dios quiero darlas,
por lo que aora de la Reyna
mi veneracion se aparta.
Idos, pues.
Los 3. Yà obedecemos. *Vanse los dos.*
Arsacid. Pues los dos no le acompañan,
y queda solo, esta vez
se ha de lograr mi venganza. *vase.*
Rey. Solo quedo; mas si estoy
con Dios, nunca puede el alma
respirar, ni mas segura,
ni mas bien acompañada.
En este mistico libro, *Saca un libro.*
cuyas paginas estampan
tantos sacros verdaderos
mysterios como palabras,
recreese el gusto mio,
para que mas fecundada
el alma, meditar pueda.
Pero què al caso me habla!
*Ego sum vermis, & non
homo*, dice Job; es clara
razon, y quando por sì
lo dice, à todos alcanza;
no me excluye el Cetro, no,
de esta grave circunstancia.
Gusano soy, no soy hombre;
Rey soy, mas tambien soy nada.

Quedase el Rey como leyendo, y por donde està buelto de espaldas sale Arsacidas.

Arsacid. Supuesto que el Cardenal
de aqui distante se halla,
y Roberto, ea, odio mio,
logre de una vez mi saña
en un hypocrita; muera
este Rey, por cuya causa
tantos padecen cautivos,
que esta empressa serà grata
al Soldàn. *Al paño el Cardenal.*

Carden. Por si el Rey quiere
algo, me buelven mis ansias
otra vez; pero què miro?
què es lo que Arsacidas traza?
vive Dios, que intenta darle
muerte, pues su mano ingrata
un aspid de acero empuña.

Arsacid. No malograr mi venganza
quiero; muera.

Sale el Card. Hombre, detente.
Quitale el puñal.

Arsacid. Suelta, aleve.

Carden. Infame, calla.

Arsac. Mira::: *Buelve muy sereno el Rey.*

Rey. Cardenal, què es esto?

Arsac. Pues la turbacion diò causa *ap.*
à que quedasse en su mano
el acero, de èl se valga
mi maldad: Si estàs mirando
la accion, señor, què mas clara,
con el acero empuñado,
nos ha de decir su infamia?

Carden. Señor::: *Rey.* Callad, Cardenal,
que yà he visto quien me agravia. *ap.*
Idos, y à nadie digais,
so pena de mi desgracia,
la cruel accion que aveis visto.

Carden. Harèlo assi. *vase.*

Arsacid. Pues que calla, *ap.*
sin duda que no me culpa.

Rey. Señor, pues sabeis mis ansias,
para reducir à este hombre,
prestadme vos las palabras.
Bien pensaràs, que contigo
me hace quedar la no usada,
la no vista, la infiel
aleve traycion tyrana,
que siendo tuya, à inocente
inculpable mano achacas,
Arsacidas? Pues no; puesto
que aunque era digno à tu infamia,
aunque era à tu error preciso
el castigo, no se halla
de esse parecer mi amor:
que aunque Rey, es mas Monarca
que yo, Dios; y es tan piadoso,
que si un pecador le llama
arrepentido, le admite,
perdonandole, à su gracia:
con que aviendo de mì à Dios
tan infinita distancia,
no harè mucho en perdonarte,
que un yerro en terrena massa
es fragilidad, y puede
fomentarle la ignorancia.
Seamos amigos; no es bien,
que quando mi afecto trata,
Arsacidas, que en mi exemplo
esta barbara canalla
de los Infieles conciba,
que es justa nuestra Ley santa,
nuestra oposicion quizà
à que nò, los persuada;
pues como creeràn la union,
la paz, la perseverancia
que publicamos, si miran
tan discordes nuestras almas?
Vos, à quien mal no os ha hecho,
pretendeis con ira, y saña
dàr muerte traydoramente,
sin que os contenga la rabia,
que soy vuestro Rey, y que
por no abandonar la flaca,
la pobre gente, que opresa
entre los Infieles clama,
me he quedado preso? Como
possible es, que aunque injuriára
yo vuestro esplendor, accion
tan agena de mis ansias,
no embotasse este respeto
el filo à vuestra venganza?
Desde qae en honra de Dios

publiquè esta guerra en Francia,
os opusisteis, sin que
pudiesse templar la avara
condicion vuestra el honroso
cargo, que en igual demanda
os dì, con mi mismo hermano,
de General de batalla.
Vos traydor? Yo me averguenzo
de proferir tan estraña
impiedad, y las mexillas,
con el rubor se me abrasan!
Sois vos Francès, donde tantos
heroycos tymbres se esmaltan
de lealtad, Nacion tan noble,
que ciegamente derrama
por su Rey quantos rubìes
sus leales venas estancan?
No debeis de serlo, no,
quando tal error dimana
de vuestra ciega locura,
con una accion tan malvada,
que no tan solo pretende
defenderme en mis desgracias,
sino que os hace verdugo
contra mì, sin que me valga
el ser Rey, y que la vida
del Rey està assegurada
en la fé de los que cerca
de su persona se hallan.
Ea, amigo, yo os perdono,
no aya mas, que mi constancia
pone en silencio, y olvido
acciones tan mal pensadas.
Mas si acaso mis maldades
quizà fueron, por ser tantas,
las que à tal odio os movieron,
(que no es mucho si repara
mi atencion mis obras, pues
son indignas, y son malas)
razon tuvierais, à no
ser vuestra accion tan estraña,
que trae en lo executiva
embuelto lo temeraria.
Si mis maldades han sido
las que vuestro enojo causan,
perdonadme el mal exemplo,
que os he dado, pues le lava
mi justo arrepentimiento
con el llanto que derrama. *Llora.*
Malo soy, y el mas indigno
hombre de quantos la vasta
maquina del mundo pisan,
lo que confiesso à essas plantas
postrado. No me impidais,

Al arrojarse el Rey, le quiere detener Arsacidas.

pues es razon que ellas hagan
justicia, hollando en mì un hombre,
que es indigno de besarlas.
Perdoname, amigo, y mira,
si en esta accion bien reparas,
quanto tu enmienda deseo;
pues yo, siendo tù Monarca,
postrado estoy à tus pies,
para que reconciliadas
nuestras almas, mas unidas
desde aqueste instante salgan.

Llora Arsacidas, y se levanta el Rey.

Lloras, Arsacidas? Ea,
que corazon que se ablanda,
yà puede admitir, sin duda,
la enmienda: Bien haces, clama,
pero no por mí, tu culpa
con aquesse llanto lava,
que por mì, yo te perdono
con corazon, vida, y alma.
Asi Dios mis culpas borre,
como yo tengo borradas
de mi memoria tus culpas;
que si à un Rey, padre le llaman,
con facilidad un padre
admite un hijo à su gracia.
Hijos son quantos vassallos
me llaman Rey, à quien ama
mi amor; y como aquella ave,
que porque alimentar traza
á sus hambrientos polluelos
del hambre que los acaba,
viendo que medio no encuentra,
y que alimento le falta,
rompiendo el pecho, en èl ceba
la tierna prole plumada:
asi à tì, y à todos juntos,
aunque pierda en la demanda

la vida, auxiliaros debo,
por Dios, por su Ley Sagrada,
porque à esfuerzos de un cariño
su honor santo se restaura,
mi corazon se enardece,
la Fè se ilustra, y se ensalza,
la Iglesia triunfa, Dios vive,
y tantas almas se ganan.

Arsacid. Señor, Rey, y Padre, en cuyo
humilde proceder halla
exemplo, y piedad à un tiempo
mi traydora pertinacia:
dexa, que à tus pies rendido,
halle en ellos la morada
propia de mi rendimiento,
yà que arrepentida el alma,
sencillamente te pide
perdon de sus assechanzas:
dexame besarlos una,
y muchas veces.

Rey. Levanta,
Arsacidas, à mis brazos
llega, à mi cuello te enlaza,
que con tu enmienda no puede
tu rendimiento hacer falta:
Vete en paz, y Dios te assista.

Arsac. Veràs, señor, mi mudanza. *vas.*

Rey. Aora que no ay quien me escuche,
salgan de mi pecho, salgan,
Señor, en obsequio tuyo
indecibles alabanzas.
De gozo no estoy en mì,
al vèr cera delicada
un pecho duro! Obra es tuya,
Señor, que yo no bastàra,
si no concurrieras tù
à maravilla tan alta.
Pero què miro! los Cielos
en globos de luz se rasgan.
O què presto que suceden
los consuelos à las ansias!

Hincase el Rey de rodillas, y en un Tramoyòn, que coja todo el Foro, desde las Bambalinas al Tablado, baxa la Virgen, y los Angeles cantando.

Angeles à 4. Pues perdonaste grato
à quien infiel te agravia,
trocando el duro bronce
en una cera blanda:
atiende, advierte, mira, y repara;
que un acto de amor sumo,
y de caridad santa,
la dicha te previene,
inflamando tu alma
con lenguas de fuego,
que el Cielo derrama:
atiende, advierte, mira, y repara.

Virgen. Hijo, mi amante cariño
viene à consolar tus ansias,
que quien constante padece,
assi los alivios halla;
y en virtud de que has sufrido
con paciencia, y tolerancia,
y perdonando à un contrario
diste à Dios tambien un alma;
en lo que mostrarte quiero,
hallaràs, mi Luis, la paga
de tu afecto, pues veràs
en la Apostolica Casa
al Espiritu Divino,
que con lenguas inflamadas
llena de amor, à quien firme,
y reverente à Dios ama:
por lo que metricos ecos
dicen en sus consonancias:

Angeles, y Music. Pues perdonaste grato, &c.

Al empezar el quatro se abren las Tramoyas, retirandose los Angeles à debida proporcion, y descubriendose un vistoso Cenaculo, se advierten los Apostoles en distintas posturas, con lenguas de fuego sobre las cabezas. La Virgen se coloca en la misma Tramoya en que baxò, entre ellos, y de modo, que encima de la que hace la Virgen, en un iluminado Cerchòn de nubes, y rayos, estè el Espiritu Santo, formandose de todo una hermosa vista.

Rey. Señora, què dicha es esta,
que ansiosa recibe el alma,
que aunque me atrevo à sentirla,
no me es possible explicarla?

Virg. Luis mio, yà que tu zelo,

y tu mucho amor iguala
à tus grandes aſcendientes.
Pipino, y Carlos, que holladas
tuvieron de Deſiderio,
y Lotario las gargantas;
ſea premio de tus afanes
aqueſſa Paloma blanca,
ſigno, que ſerá algun dia,
pendiente de un azul Vanda,
el Orden mas apreciable
de la Real Caſa de Francia.
Tén valor, que mi aſsiſtencia
nunca te podrá hacer falta.

Rey. Con tal favor, quien, Señora,
à padecer no ſe allana?
Sacros bellos Paraninfos,
ayudadme à darla gracias,
que es mi voz organo torpe
para una empreſſa tan alta.

Cant. Angeles à duo. La Luna, y Eſtrellas,
la nieve, y eſcarcha,
el yelo, y rocìo,
con júbilo aplaudan
la Eſtrella mas pura,
la Luna ſin mancha,
pues Madre amoroſa
protege, y alhaga.

Virgen. Luis, queda en paz, tèn valor,
que brevemente las raras
penas de tu cautiverio
tendràn fin. *Rey.* Como las alas
de eſſa Paloma Divina,
y tu proteccion ſagrada
me aſsiſtan, en vano temo
los ſuſtos que me amenazan,
pues yo los eſpero amante,
en tanto que en tu alabanza
con harmonìa repiten
las Angelicas eſquadras:

Angeles. La Luna, y Eſtrellas, &c.

Repitiendo el Rey, ſe ocultan las Tramoyas.

JORNADA TERCERA.

Eſtando el Teatro de Boſque, ſuena como ruido de caza, y dicen dentro:

Deſenlaza la pihuela,
que el Sacre ſube engolfado
tras la Garza.

Dentr. unos. Uchoò. *Otros.* Uchoò.

Salen Iſmenia, el Soldàn, y acompañamiento.

Iſmen. Pueſto que yá eſtán, hermano,
apreſtados los Neblìes,
que vandoleros alados
del ayre à la Garza acoſan,
donde aun el viento es de marmol,
por lo immoble, pues ni un leve
ſuſurro reſpira manſo:
dime, à què fin eſta caza
ha diſpueſto tu cuidado
con tan Real magnificencia,
pues me admira, quando hallo,
que en mayores penas lucha
tu pecho, y parece eſtraño
que puedan vivir los guſtos
en paz con los ſobreſaltos?

Soldàn. Si de mi pecho (ay Iſmenia!)
eſtuvieſſen informados
tus afectos, que tan lexos
viven del rapàz tyrano,
bien facilmente adivinos
conocieran mi mal, quando
le publican mis afectos,
aunque le callan mis labios.
Yo, bella Iſmenia, muriendo
vivo, deſde que el milagro
vì de eſſa muger bizarra,
con cuyos hermoſos ampos
es atezada la nieve,
y bozàl el alabaſtro.
Aunque la hablè con los ojos,
no me reſpondiò ſu agrado,
ni baſtò, para templarme,
ſu diſsimulo. Al fin, paſſo,
que moderando en ſu eſpoſo
aquel riguroſo trato,
menos me ſirviò; y aſsi,
con el diſfràz corteſano
de divertirla, he diſpueſto
eſta Cetrería, por ſi hallo
ocaſion aqui de darla
à entender mi mal, que quando
no oyga mis penas afable,

por lo menos, desahogado
mi pecho, tendrà en sus ayes
el alivio de explicarlos.

Ismen. Lastima debo tenerte,
porque quando anhela grato
à amar un pecho, y alivio
no ha de encontrar en lo amado,
es digno de compassion.
La Reyna es muger, hermano,
tan firme, que en vano intentas
reducirla, y yo no alcanzo
como podrà un rendimiento
vencer un desdèn tyrano.
Bien, que en materias como estas,
tan poca practica hallo,
que no es mucho que no acierte
à darte consuelo: Ay Carlos, *ap.*
pluguiera á Amor, que ignoràra
mi voluntad sus engaños!

Soldàn. Con la gente à aqui se acerca,
que la acompaña; à este lado
nos retirèmos, y luego
que lleguen, à tu cuidado
fio el esparcir la gente,
para que pueda mi alhago
significarla la pena
del corazon.

Ismen. No es muy malo
el empleo, por lo menos
bello camino has hallado
de hacerme discreta.

Soldàn. Hermana,
si Amor es loco, què agravio
puedo hacerte en incluirte
en las locuras que passo?
Mas yà llegan.

Retiranse, y sale la Reyna, Roberto, Carlos, Pierres, y Enriqueta.

Reyna. Què hace el Rey,
Carlos?

Carl. Queda retirado
en esse bosque, señora,
que como sin embarazos,
para darse à Dios, se vale
del mismo modo del Campo,
como del Templo, no quiso
que le impidiessemos.

Reyna. Raros
esfuerzos de sufrimiento
manifiesta en sus trabajos!
Quien con su Magestad queda?

Robert. El Cardenal ha quedado,
y Arsacidas, pues de modo
le quiere, que no dà passo
el Rey, que con èl no sea.

Reyn. De su natural estraño
se trocò mucho: Prosiga
la caza, yà que al alhago
del Soldàn: pero, señor,
aqui estabais?

Soldàn. El que grato
à tales huespedes sirve,
ha de seguirlos los passos
para acertar.

Reyna. Bien, señor,
manifestais lo bizarro.

Soldàn. Y se ha divertido mucho
vuestra Magestad?

Pierr. Pues vamos,
que es bella diversion esta.

Enriq. Pues no lo es, dime, pazguato,
seguir cazando las Garzas,
siendo de estas liebres galgos
paxaros con cucuruchos,
que parecen tan tapados
disciplinantes del viento?

Pierr. Què entiendes de esto, pelmazo?
Puede aver cosa mas linda,
que trepar cerros, y llanos,
hallar un lance, y traer
un podenco, muy pagado,
despues de medio comida,
una rata por gazapo?

Reyn. Siempre estarè agradecida
à vuestros favores.

Ismen. Carlos,
quando quisiereis oirlo,
tengo que comunicaros.

Carl. Para obedeceros, solo
quisiera averlo escuchado.

Ismen. Sì? pues yo sè que llegò
alguna ocasion el caso,
y no lo entendisteis; pero

no es sitio este para hablaros
en mis quexas; venid, pues,
verèmos si por el vago
campo del ayre se encuentra
lance.

Robert. Siguiendo tus passos
vamos todos. *vanse.*

Enriq. Vèn, camello,
que se marchan. *vase.*

Pierr. Valga el diablo
la caza; quanto valiera
mas ir à caza de Gamos,
donde por lo menos puede
uno comer un tasajo.
Pero de Garzas? aun es
su carne peor que de grajo. *vase.*

Soldàn. Amor, pues solo me miro, *ap.*
descubrala mi cuidado.

Reyn. Mucho aver quedado siento
sola con quien::: pero à espacio, *ap.*
pensamiento, que conmigo
siempre queda mi recato.

Sale al paño el Rey.

Rey. Del Cardenal mis cariños
se apartan un breve rato,
y de Arsacidas, por dàr
en lo mas solo del campo
à Dios todos mis deseos.
Pero ay, Cielos, què he mirado!
La Reyna con el Soldàn?
si esto puede ser acaso?
Sì, que la Reyna es mi esposa,
y el Soldàn, aunque contrario
à mi Ley, sabe muy bien,
que es Monarca, en cuyo amparo
vive todo honor seguro.
Pero rezelos, oygamos.

Soldàn. Mucho he estrañado, señora,
que no acabe en los tratados
de resolverse el Rey para
la paz.

Reyn. El Rey ama tanto
los Pueblos que han admitido
el santo nombre Christiano,
que porque no le abandonen,
si se resuelve à entregarlos,
padecerà eternamente.

Rey. Es verdad, que los trabajos
no lo son, si ha de ser esso
motivo de tolerarlos.

Soldàn. No admiro que el Rey, señora,
esquivo se muestre, quando
advierto en vos los desdenes,
que en èl siento, y en vos amo.

Reyn. No sè què quereis decirme.

Soldàn. Si gustais, hablarè claro.

Reyn. Mal hareis, que los enigmas,
que huyo yo de descifrarlos,
suenan muy mal á mi oìdo,
viniendo por vuestro labio.

Rey. Esto es muy de otra materia:
Ay honor, puesto en las manos
de un Infiel! mi Dios, mirad
por èl, porque yo no basto.

Soldàn. Reyna, y Reyna de hermosura,
desde que en tus ojos claros
me abrasè, muriendo vivo.
Mi Ley no tiene embarazo,
que impida, aunque de otro seas,
que seas mia: todo quanto
el vasto Imperio de Egypto
tiene, rendido, y postrado
pondrè à tus plantas, si admites
en tus aras mi holocausto.
Y mira quanto me debes,
pues pudiendo de lo ayrado
usar, omito lo fiero,
y de lo cortès me valgo.

Rey. Pendiente (ay Cielo divino!)
mi vida està de su labio;
què le dirà que no sea
en mi afliccion, ò en mi daño?

Reyn. Señor, quando en vos admiro
lo generoso, lo urbano,
y lo afable, error serìa,
que aquello que os honra tanto,
lo tyrano deslucìesse.
Mi esposo, aunque avassallado
de la fortuna, es mi esposo,
y yo soy yo; reportaos,
que los magnanimos pechos
pueden vencerse bizarros.
Y si no, estad advertido,
que quando de lo tyrano

os querais valer, ay muertes
que lo impidan, porque hallo,
que antes morirè, que hacerle
à mi esplendor tal agravio,
à mi esposo tal injuria,
que en pundonores tan altos,
son las muertes mas terribles,
no tedios, sino agasajos.
Rey. Ha santa muger! tu nombre
el bronce grave, y el marmol;
mas no es menester, que yo
en mi corazon le gravo.
Soldàn. A quien ciego està, querer
hacerle vèr, es en vano.
Reyn. Mirad:::
Soldàn. Soy aspid, y estoy
adormecido al encanto.
Reyn. Primero con el acero
que ceñis, sabrà mi mano
darse muerte.
Soldàn. Es vano intento,
y yà una vez arrestado,
he de hacer:::
Sale el Rey, y ponese enmedio.
Rey. Señor, detente,
dame la muerte que aguardo,
antes que una accion tan fea
prosigas.
Soldàn. Aparta, osado;
como assi oponerse trata
à su señor un esclavo?
Rey. Tu esclavo, ò cautivo soy,
es verdad, mas tengo el lauro
de ser Rey; y esto han querido
de mi Dios los juicios altos;
mas no porque esclavo sea,
me has de ultrajar: Supongamos,
que tu por mi prisionero
de guerra huviesses quedado,
que en lances de una voluble
fortuna, no fuera estraño:
serìa bueno, que en mì viesses
lo indigno, lo feo, y lo malo,
sin ponermelo delante
para reprimirlo?
Soldàn. Falso,
que en tì mi mucha clemencia
fomenta lo temerario,
vive Alà, que has de morir.
Empuña, y detienele la Reyna.
Rey. Si Dios licencia à tu brazo
permite, hazlo, que en mì es triunfo
quando muriere à tus manos.
Reyn. Señor, ved:::
Soldàn. No os llegueis vos.
Reyn. Ola, Monteros, Soldados,
acudid, que le dà muerte
al Rey el Soldàn.
Salen Arsacidas, y el Cardenal.
Carden. Ayrados
Cielos, què es esto que miro!
teneos, señor.
Arsac. Reportaos;
no con un Rey inocente
pretendais:::
Soldàn. Ea, apartaos,
que la furia de mi pecho
os harà à todos pedazos:
Ha de mi guardia?
Salen Soldados, Roberto, y Pierres.
Soldados Egypcios. Què ordenas?
Soldàn. Que para que los Christianos
no culpen, que en un Monarca
desprecio lo soberano,
à esse hombre, no como à Rey
de Francia, que al Rey no ultrajo,
sino como à ingrato, aleve,
desagradecido, y fatuo,
entregueis à aquella dama,
que desde el monte à Palacio
vino, para que en prisiones
sienta penas, llore estragos;
y à essa muger conducidla
donde el rigor, ò el alhago
la violente à que conmute
los ceños en agasajos.
Robert. Quando creì que yà estaba
mas benigno, mas ayrado
advierto al Soldàn? irè
à dár el aviso à Carlos,
que à la Ciudad con la Infanta
partiò: Desdichas, à espacio;
males, yà basta; fortuna,
fixa de tu rueda el clavo. *vase.*

Soldàn. Què aguardais?
Egypcio 1. Venid, señora.
2. Venid, señor.
Reyn. Dueño amado.
Rey. Dulce esposa.
Soldàn. Ea, impedidlos,
y ni aun logren el descanso
de hablarse.
Reyn. A Dios, y confia
en su piedad.
Rey. Con su amparo
nada temo, fia tu en èl.
Soldàn. No los llevais?
Egypcios. Ea, vamos.
Llevan à cada uno por su puerta.
Reyn. Què crueldad!
Rey. Què tyranìa!
Card. El corazon me han quebrado!
Soldàn. Si en lo que se ha visto muestro
las calidades de rayo,
què llegarà à ser el golpe,
si esto ocasiona el amago? *vase.*
Carden. Què es esto, Arsacidas?
Arsacid. Yo,
ni lo entiendo, ni lo alcanzo.
Pierr. Què ha de ser, sino que està
el Turco alegre de cascos,
y borracho hasta el cogote:
ò, carguen con èl los diablos!
Arsacid. A consolarle es razon
que nos lleguemos.
Carden. En vano
es, porque tiene yà el Rey
hecho el pecho à golpes tantos,
que estàn de mas los consuelos
donde ay tales desengaños. *vanse.*
Pierr. Quando llegarà, fortuna,
el tiempo en que nos veamos
en Paris tierra de Dios,
para passar otros tragos! *vase.*
Mudase el Theatro en Salòn, y sale la Fitonisa.
Fitonis. El espiritu impuro, que à mi pecho,
injusto le hizo lecho,
y de èl jamàs expulso,
à mi acento le presta aquel impulso,
que en colerico afàn su error entabla,
pues hablo yo prestandome èl el habla,
oy mas que nunca (què pesar!) me aflige.
Contra este Rey valiente me dirige,
que de animoso, y firme haciendo alarde,
al furor mas sobervio hace cobarde.
Mas si una vez rendirme ha conseguido,
no quiero, no (ay de mi!) darme à partido,
pues sabrè disponerme,
aunque supo vencerme,
à oponerle otra vez tal baterìa,
que sobre à contrastar su valentìa.
Pero ruido siento: Carlos,
y la Infanta son; què harè?
El Rey espera à que obscura
prision le oculte, por ser
orden del Soldàn; aqui
retirada fuerza es
esperar.
Retirase, y salen Carlos, y Ismenia.
Carl. Yà, Infanta hermosa,
que huyendo de tu desdèn
un embozo tan preciso,
en quien tanto el honor fue,
me has declarado un amor,
que aprecio yo: sabe bien
el mismo amor, quanto siento
no poder pagarle, pues
no admite mi ley cariño,
que le repugna mi Ley.
Sale à un bastidor el Soldàn.
Soldàn. Buscando à la Fitonisa
vengo: mas què llego à vèr?
el Principe aqui, y Ismenia
estàn, y assi oìr es bien,
què consulta es esta.
Ismen. No
puede inconveniente aver
de arrestarse à todo aquella
que se resuelve una vez.
Soldàn. Què resolucion serà
la suya?
Carl. Si el logro vès
diferido, pues mayor
se hizo el tormento del Rey,
preso otra vez, segun dixo
Roberto, dificil es
conseguir la libertad.
Ismen. Que ha de llegarse à vencer

el Soldàn, no tiene duda,
pues su Reyno abierto vè,
y qualesquiera enemigo
podrà entrarle à acometer.
Ademàs, que si es preciso,
que aya de abjurar mi Ley:::

Soldàn. Què dirà, que con sus voces
muchas muertes no me dè?

Ismen. Soy muger, y en lo que he visto
he llegado à conocer,
que es la Secta que professo
senda errada, por la que
no se puede caminar.
La vuestra sin duda es
la mejor, y pruebalo
la mansedumbre del Rey,
su sufrimiento, paciencia,
y humildad, pues à no ser
santa su doctrina, en vano
negára à tanto tropel
de penas, la ira, y enojo,
que no se encuentran en èl.
Y assi, si llega la Armada
de Francia, con ella iré
à vivir à un Monasterio,
pues como en secreto estè,
quien à estorvar nuestro intento
basta?

Sale el Soldàn. Yo le estorvarè,
aleve, injusta, tyrana,
atrevida, loca, infiel,
yo le estorvarè, quitando
una aleve vida, pues
lo merece tu osadia.

Empuña el Soldàn, Carlos hinca la rodilla, y le detiene el brazo.

Ismen. Ay infeliz de mi! tèn
el acero.

Carl. Huye de aqui,
señora, que yo expondrè
à sus enojos mi pecho.

Soldàn. Quitate, traydor, tambien.

Ismen. Salvate, Carlos, y huyamos
sus iras. *vase.*

Carl. Assi lo harè;
pero no es huir, mirar
que soy tu cautivo, y que
es conservar tu respeto
no querertele perder. *vase.*

Soldàn. Os sabrà seguir mi saña.

Sale la Fitonis. En donde, señor, que estè
el Rey mandas?

Soldàn. Mientras voy
siguiendo una descortès
hermana, guardale tu,
vengarè mi enojo en èl. *vase.*

Sale el Rey. Señalò el Soldàn la carcel
que sea mi tumba, porque
solo para mì es alivio
el penar, y el padecer!

Fitonis. Bien pudiera libertarse
tu humildad de su desdèn,
si no luciera (ea, astucia, *ap.*
veamos si puedo vencer
por la vanidad su pecho)
tanta virtud en ti, pues
modesto, virtuoso, y justo,
apenas accion se vè
santa, que tu no la logres
con perfeccion.

Rey. Dexame,
fiera, dexame, tyrana,
dexame, aleve, pues vès,
que son ponzoña tus voces,
cuyo anhelito cruel
me dà muerte.

Fitonis. Pues es culpa
el aplaudirte tambien?
es delito, que memoria
haga yo de tu fiel
christiandad, quando por ella
has llegado à merecer
el Cielo.

Rey. Mientes, infame,
que no puede tanto bien
alcanzarse, si no media
el infinito poder
de los meritos de Christo.
Vete, ingrata, ò dexarè
el manto en tus manos, como
hizo à otro intento Joseph.

Fitonis. Hombre, detente, que en ti
estoy viendo no sè què

visos de dominacion
sobre mi, que en tu esquivèz
no me es posible sufrir
tus voces, y assi me iré
escarmentada (ay de mi!)
por no tolerar à un Rey,
que siendo esclavo, aun es mas;
pues ciñendose el laurèl
del triunfo, sabe valiente,
antes de lidiar, vencer. *vase.*

Rey. Yà serà tiempo, Señor,
que mi gratitud os dè
gracias por los beneficios
repetidos que me haceis,
en que por vos lograr pueda
martyrios; pero ha de ser
durable el tormento?

Musica. No.

Rey. Cielos, què es lo que escuché!
Duren, Señor, que en mi amor
no ay miedo, no, y serà bien
que sufra, y padezca, quando
me dais vos la robustèz.

Se ha de aver puesto el Rey de rodillas, y empezado à elevarse en una columna diafana: y en un tramoyon, que ocupe todo el Theatro, de bastidor à bastidor, baxa la Virgen, y los dos Angeles, y canta la Musica.

Musica. En quien tan constante
reside la Fè,
es firme triunfar
el obedecer.
Y pues el certamen
señala el laurel
à quien mas pelea,
entiende que es
saber agradar
triunfar, y vencer.

Cant. Ang. 1. Yà se acabò tu afán
en esta tierra infiel,
que el Cielo à mayor lid
te quiere disponer.

Cant. Ang. 2. De Egypto dexa yà
la Barbara aridèz,
que en Africa te esperan
mas penas que vencer.

Rey. Madre, y Señora, tu esclavo
soy, dispon de mi.

Virg. Si harè,
hijo amado; capitùla
con el Soldàn, vete, pues,
à Francia, que yà tu Madre
faltò, porque pagò aquel
tributo, que à los mortales
es comun; à florecer
vè entre las Lises, mi Luis,
que aviendo de padecer
en Africa mas afanes,
con que engrandezcas la Fè,
has de ser la mejor Lis
de Francia.

Rey. Como podrè
con voz ruda (ò gran Señora!)
daros de esto el parabien?
Nunca me falte el auxilio
vuestro.

Virg. No harà: su cruel
condicion mudò el Soldàn,
y assi vete à Francia, pues
agradar obedeciendo
es el medio de vencer.

Rey. Harè lo que me ordenais,
pues voluntad de Dios es.

Musica. En quien tan constante, &c.

A la repeticion del quatro sube la tramoya, y baxa la elevacion.

Rey. Los Angeles os alaben,
y digan:::

Dentro. Prodigio es
estraño.

Otros. Raro milagro.

Salen Arsacidas, y Pierres.

Arsacid. Llega, gran señor, à vèr
el mas portentoso assombro,
que en honor de nuestra Ley
permite Dios. Celebrando
el Cardenal, un Francès,
que ciego siguiò una bruta
barbara secta infiel,
negò que Christo pudiesse
baxar à la Hostia, con que
apenas aquellas cinco
palabras dixo, se vè

en la Hostia un hermoso Niño,
por cuyo motivo:: *Rey.* Y es
esse el assombro?
Arsacid. Este ha sido.
Rey. Pues dì, Arsacidas, à quien
lo dude, que à verlo vaya,
porque yo para creer,
que en la Hostia està Dios, me basta,
sin ir à verlo, la Fè.
Y aora à estàr con el Soldàn
vamos, porque fuerza es,
que capitule mi afecto
decentes pactos con èl:
que aunque su tesòn ha sido
tan fuerte hasta aqui, sè bien,
que serà su mansedumbre
mayor que su rigor fue. *vase.*
Pierr. Absuelvame usted aqui
una duda.
Arsacid. Dì, qual es?
Pierr. Esto de la Hostia, en Parìs
no sucediò? pues por què
nos lo introducen aqui?
Arsacid. Necio, llegue ello una vez
à ser cierto, que el variar
si aqui, ò alli pudo ser,
accidente es, no substancia. *vase.*
Pierr. Digolo, porque avrà quien
estè en puntillas, y al vuelo
agarrarà un alfiler;
y si esto bachillerìa
ha sido, perdone usted.
Voyme yo: mas por alli
Enriqueta passa: cè.
Sale Enriqueta.
Enriq. Què me quieres?
Pierr. Donde vàs?
Enriq. Siguiendo voy el tropèl
de toda la turba multa,
que han baxado à esse vergèl,
que forman fresnos, y sauces
(desde donde el mar se vè)
à passeo, pues tan cerca
de Palacio està.
Pierr. Muy bien:
Dime, si sabes aquello
de Ismenia, y Carlos què fue,
pues al quarto de la Reyna
fueron llorando? *Enriq.* No sè.
Pierr. Por què à la prision bolviò
al Rey la tropa otra vez?
Enriq. No sè.
Pierr. Què tuvo la Reyna,
que huvo su llanto tambien?
Enriq. No sè.
Pierr. Maldita tù seas,
nada sabes, y à querer
callar yo, parlàras tù
mucho mas que ciento y diez.
Enriq. Aora sabes, que las damas
tenemos un no sè què,
que preguntadas, callamos,
y quando oìdo no nos dèn,
rebentamos por hablar?
Pierr. La lengua se os cayga, amen:
mas tu eres tronga, y no dama.
Enriq. Tu borracho hasta la nuez;
pero vamos, que han baxado.
No vienes? *Pierr.* Esperame,
que una vez que à holgarse vàn,
quiero holgarme yo tambien. *vanse.*
Mutacion de Bosque, y de Foro, à dentro una hermosa Marina; y salen la Reyna, el Soldàn, Carlos, Arsacidas, y Ismenia.
Reyna. De hallaros tan cortesano
tan pagada estoy, que debo
pedirme à mì las albricias.
Soldàn. Son tales los privilegios
de una modesta hermosura,
que si reprime lo fiero
con la suplica no mas,
què serà con el precepto?
Ademàs, que cierto influxo
anima en mì tan propenso *ap.*
à lo docil, que aunque traygo
à la memoria el excesso
de Ismenia, y Carlos, apenas
à reprehenderle me atrevo.
Carl. Dicha fue, para templarle,
el que tomassemos puerto
en el quarto de la Reyna.
Ismen. Admirada del sucesso
estoy, pues como conozco

lo intratable de su genio,
aun viendo estoy lo apacible
en mi hermano, y no lo creo.
Soldàn. Donde vuestro esposo està?
Reyna. En Palacio quedò; pero
siempre agradecido al noble
generoso trato vuestro,
en que le atendais benigno
como à Principe.
Arsacid. Y es cierto
que està yà su Magestad
à capitular dispuesto;
pues cree, que quien tan piadoso
le atiende, harà en los conciertos
lo justo.
Soldàn. Mi fin es esse.
Arsacid. Tambien el del Rey es recto.
Dent. Fiton. Ay infelice de mì!
sea esta vez el monumento
de una infelìz lo profundo
del Nilo. *Soldàn.* Què serà esto?
Dent. el Rey. Tenedla todos, y vos,
Cardenal, mandadle luego
à esse impuro monstruo altivo,
que en libertad dexe el cuerpo
de essa infelice.
Salen Soldados con la Fitonisa, furiosa, el Rey, el Cardenal, Pierres, y Enriqueta.
Fiton. Villanos,
dexadme.
Soldàn. Como grosseros
à una muger, y muger
à quien yo estimo, assi opuestos
ultrajais?
Carden. Señor, no à ella
se atropella, sino al fiero
immundo espiritu, que
la possee.
Rey. Y si el portento,
en virtud de quien hacìa
sus prodigios, gustas verlo
desvanecido, permite,
que en tu presencia el efecto
llegue à verse. *Soldàn.* Por lograr
tanto assombro, lo concedo.
Card. Principe de las tinieblas,
en fé de mi ministerio,
y en virtud de esta cruzada
señal, que pende en mi pecho,
te mando que dexes libre
à esta muger. *Fiton.* Es incierto,
que yo esta muger habìto,
ella me entregò su cuerpo,
pues à fuerza de conjuros,
de pactos, y sortilegios
me obligò à que en ella entrasse,
Rey, si me venciò tu esfuerzo,
què quieres de mì? Ea, vete,
vete, ò por no estàr al ceño
expuesto de verte yo,
la dexaré: de ansia muero!
ay de mì! *Cae.*
Pierr. Pobre muchacha;
la Rosa que fue embeleso
en sus hermosas mexillas,
con el desmayo se ha buelto,
por lo claro obscuro, flor
de escaramujo Gallego.
Enriq. Mira, Pierres, lo que somos.
Pierr. No lo ponderes, pues pienso,
que pocas avrà que no
tengan el diablo en el cuerpo.
Rey. Ved, señor, à quien fiabais
vuestros intimos secretos!
Fitonis. Valgame Alà! donde estoy?
què estraño espiritu nuevo
respira en mì, que me influye
alma nueva, y nuevo aliento?
Soldàn. Prodigios son quantos miro!
Ismen. Assombros son quantos veo!
Suena un Clarin.
Soldàn. Mas què salva es esta?
Sale Robert. Yo
lo dirè, señor: Aviendo
de la Corte de Parìs
salido Armada, à este Puerto
un Galeon se adelantò,
quien llega con este pliego
para su Magestad. *Rey.* Yà
sus intentos sè; pues viendo
que en mi ausencia governaba
mi madre, y que el comun feudo
pagò en su muerte, sin duda

que aqui me pedirà el Reyno
mi restitucion : Señor,
con vuestro permisso leo.
Soldàn. Qué le escrivirà la Corte?
Reyna. Albricias, alma, que el Cielo
parece que nos dispone
el fin de nuestro destierro.
Ismen. Quiera mi suerte, que tengan
felìz fin mis pensamientos.
Carl. Si haràn, que siendo tan justos,
no se quedaràn sin premio.
Enriq. Ay Parìs, quando en tus calles
tendrè aquel esparcimiento,
que aqui se juzga delito,
y allá es juguete! *Pierr.* Yà tengo
à Sampaña en el gaznate,
si de su licor me acuerdo.
Rey. Lo mismo que presumìa
me escriven : dè al sentimiento
treguas el amor. Ay madre,
tengate Dios en el Cielo!
Señor, el Reyno me pide
que me restituya, y puesto
que amorosamente grato
no os negarèis vos à aquellos
decentes pactos, que dexen
ayrosos entrambos Reynos;
ved què quereis que se quede
estipulado, pues veo,
que llegando yà la Armada,
Và poblandose la Marina de varios Bageles, y gente, tocando Caxas, y Clarines.
segun de Bageles bellos
se puebla el Puerto, es preciso
que dè cumplido el consuelo
à mis vassallos, y mas
quando al militar estruendo
de caxas, y de clarines
dicen festivos sus ecos: (Francia,
En las Naves. Viva el Gran Luis Rey de
heroyco Monarca nuestro.
Caxas, y Clarines.
Reyn. Què fortuna! *Ismen.* Què ventura!
Soldàn. Pues retratarme no puedo
empeñada mi palabra,
con que dexeis me contento
libre à Damiata, quedando
el Castillo, que està dentro,
sin Guarnicion ; y dexando
las conquistas que aveis hecho
libres en el exercicio
de vuestra Religion, quiero
que aliados desde aqui,
cessen en nuestros Imperios
hostilidades, rigores,
iras, venganzas, é incendios;
con lo que quedo gustoso.
Pierr. Aora se sale con esso?
Pues por què cinco años que ha, *ap.*
que el zayno nos trae al remo,
no ha hecho lo mismo? Malditas
sean sus tripas si le creo.
Rey. Yo lo ofrezco todo : amigos,
libre estoy, yà me resuelvo
à vèr mi querida Patria.
Señor, pues el orden vuestro
obedecì, dadme un viage
felìz, mandad en los vientos,
y mirad por mì, y por quien
me acompaña, que no es nuevo
en vos hacerme favores,
aunque yo no los merezco.
En los dos Cartabones de la primera Jornada baxan los Angeles cantando.
Music. Buen viage el Cielo promete,
à quien en su cautiverio
con saber sufrir ha sido
Santo, Esclavo, y Rey à un tiempo.
Camina festivo,
y alienta risueño,
que todo rendido
tendràs à tu imperio,
la tierra, el agua, el ayre, y el fuego.
Soldàn. Què musicas se perciben,
que escucho, pero no entiendo?
Ismen. Los meritos del Rey causan
tanta dulzura en el viento.
Fitonis. Verdadera Ley es, donde
se amontonan los portentos.
Reyn. Felìz, quien de tal esposo
logrò frutos de Hymenèo.
Card. Dichoso Rey, pero mas
dichoso en tenerle el Reyno.

Arsacid.

Arsacid. Què barbaro fui en querer
mal à un Rey tan justo, y recto!
Carl. Con tal hermano, què queda
yà que embidiar à mi esfuerzo?
Robert. Felìz quien en sus afanes
le ha assistido compañero.
Rey. Favores son vuestros todos;
què grande es, Señor, el premio,
que por pequeños trabajos
nos tributa vuestro afecto!
Ea, amigos, à embarcar.
Ismen. Logre yo mi dicha, huyendo
de una tan barbara tierra, *ap.*
à buscar del Evangelio
Sagrado divinas luces.
Fitonis. Seguir la doctrina intento
de este Rey, que es la segura, *ap.*
si me favorece el Cielo.
En el mar unos. Ea, al mar.
Otros. Nuestro Rey viva. *Cantan.*
Todos. A Francia, amigos.
Pierr. Sabiendo,
que en la segunda Comedia,
que ofrece grato el ingenio,
si esta gusta, darà fin
à la vida, y los sucessos
de San Luis; y aora mezclados
con la harmonìa dirèmos:
Tod. y Music. Buen viage el Cielo promete,
à quien en su cautiverio,
con saber sufrir ha sido
Santo, Esclavo, y Rey à un tiempo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1743.